

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

ACTA HISPANICA

TOMUS II.

**HUNGARIA
SZEGED
1997**

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

**ACTA HISPANICA
TOMUS II.**

Consejo de Redacción — Szerkesztőbizottság

**ÁDÁM ANDERLE, MÁRIA DORNBACH,
IVÁN HARSÁNYI, KATALIN KULIN**

**REDACTOR TÉCNICO
Y
REVISIÓN DEL TEXTO ESPAÑOL:
NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO**

REDEGIT — SZERKESZTETTE

DR. ÁDÁM ANDERLE

**Universidad "Attila József"
Departamento de Estudios Hispánicos
Petőfi sgt. 30-34, H-6722 Szeged, Hungría
Tel.: 36-62-454-148
Fax: 36-62-321-843
E-mail: hispanistica @hist.u-szeged.hu
ISSN 1416-7263**

SZEGED, 1997

HÚNGAROS EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Existen muchos indicios que muestran que el culto a Santiago se implantó también en Hungría desde el siglo XI. La romería, las fiestas patronales de Santiago se producen en fechas muy tempranas: en la iglesia de Zselic, 1065; en Lébény, 1199; en Sümeg, 1237; en la abadía de Mórchida, 1251; en Tinnye, 1361; en Nagyszombat, 1363; y en el monasterio de Sajólád, 1423. La iglesia de Regöc, dedicada a los cultos de Santiago y de San Felipe, recibe privilegios en 1307 y 1311. Las iglesias mencionadas —con la de Báta— fueron albergues de peregrinos.¹ El profesor Tamás Bogyay, que ha sido el que más ha investigado sobre el culto a Santiago en Hungría y las iglesias a él dedicadas, me escribió lo siguiente en una de sus cartas: “el culto a Santiago de Compostela me llamó la atención cuando estaba trabajando en mi monografía de Ják, ya que allí la antigua iglesia parroquial de cuatro lóbulos que está situada delante de la iglesia abacial, hoy día también es conocida por el nombre de “capilla de Santiago”. Por aquel entonces todavía no lo pensaba, pero ahora ya estoy prácticamente seguro de que su parte superior era empleada como albergue de peregrinos”.²

Varios historiadores (Holik, Rónai) indican también que hay coincidencias sorprendentes entre los versos sobre Santiago y sobre el rey húngaro San Ladislao, algo que debe ser imitación deliberada y que facilitaba el canto de los peregrinos.

Según las leyendas, el rey santo Ladislao ayudó y dirigió a los caballeros húngaros en su guerra contra los tártaros y turcos, y, según Sándor Bálint, su personalidad tiene muchas semejanzas con Santiago y su papel simbólico en la Reconquista. Las leyendas sobre el húngaro San Ladislao fueron influidas por las leyendas europeas románicas.³

Hacia el 1160 el *Códice Calixtinus* ya menciona a los húngaros,⁴ y la crónica de la abadía de San Albán indica que en 1212 un obispo húngaro, camino de Compostela, murió en su convento.⁵ Probablemente Bartolomé, el obispo de Pécs (en la época medieval ‘Cinco Iglesias’), quien preparó el matrimonio de Violante de Hungría y

1 Bálint, Sándor-Barna, Gábor: *Búcsújáró magyarok* [Peregrinos húngaros], Budapest, 1994, 35-37; Anderle Ádám: *Kalandozók és zarándokok. Magyar témák a spanyol történelemben* [Invasores y peregrinos. Temas húngaros en la historia española], Szeged, 1992, 25-34.

2 Carta privada de Tamás Bogyay a Ádám Anderle (sin datos, 1991). *Ják* es forma arcaica húngara del nombre ‘Jacobo’. La iglesia de Ják es el ejemplo más lindo e importante del estilo románico de Hungría.

3 Bálint-Barna, op. cit., 58-59; Floris Holik: «St. Jacques de Compostelle et St. Ladislav d’Hongrie», en *Rev. de Etudes Hongroises et finno-ougriennes*, Paris, 1923, 36; Vázquez de Parga-J.M. Lacarra-J. Uría: *Peregrinaciones a Santiago*, Madrid, 1949, t. I, 73.

4 *Guía del Peregrino Medieval* [Codex Calixtinus], Traducción de Millán Bravo Lozano, Sahagún, 1989, 46-49, 121.

5 Vázquez de Parga, op. cit., t. I, 73. Según el libro de Bálint-Barna una crónica inglesa ya menciona en 1140 a un obispo húngaro que murió en Compostela.

Jaime I de Aragón (1235),⁶ también peregrinó al sepulcro de Jacobo. Tal vez a esto se refiera el nombre del monte Jacobo de la ciudad de Pécs.

En el siglo XIV el más famoso peregrino húngaro seguramente fuera el hijo de Krizsafán, el caballero Jorge, nacido en 1329, y sobre cuyo alma cargaron 250 asesinatos. Para desprenderse de esta pesada carga peregrinó a Roma. Luego, debido a que lo consideraba insuficiente, visitó también con su numerosa compañía el sepulcro de Santiago para apaciguar sus visiones, viviendo durante cinco meses como ermitaño en plena soledad.⁷

En una de las listas de salvoconductos de 1380 se encuentran dos nombres húngaros⁸, y probablemente el descubrimiento casual pueda dar a conocer más.

En fuentes medievales húngaras también se encuentran datos esporádicos sobre la peregrinación a Compostela. Según un capítulo del libro de reglamentos de la ciudad minera de *Selmecbánya*, en el siglo XIII los maridos necesitaban el permiso de su mujer para la peregrinación. Conocemos en los siglos XV-XVI los nombres de algunos vecinos de otra ciudad minera, *Sopron*, que participaron en la peregrinación jacobea. Además un rico vecino, Mihály Stadel, dejó en su testamento dos terceras partes de su propiedad para organizar dos peregrinaciones a Compostela y a Roma.⁹

Pero fue otro el motivo que movió a Lőrinc Rátóti cuando, animado por su fervor espiritual, decidió visitar el santuario compostelano de Santiago (1408): quiso ejercitarse en hechos valientes. Y por último figuraba también entre los itinerarios de Lőrinc Tar (1409-1411) una visita a Compostela.¹⁰

Fijándonos en nuestros ejemplos, se puede observar claramente un giro en los motivos de la peregrinación. Mientras que antes del siglo XV los únicos eran la devoción, la penitencia y la absolución (el "Gran Perdón"), desde el siglo XV, aparte de lo dicho, también es un factor determinante explorar el mundo, conocer nuevos países. Luego se convierte en una peregrinación caballeresca,¹¹ algo que al existir todavía en Hispania el estado moro, Granada, dio a los peregrinos-caballeros la posibilidad de las cruzadas. Como aparece en un anuario alemán, muchos iban a Granada para hacer "Ritterschaft".¹²

Durante el reinado húngaro de Segismundo aumentan estos ejemplos. Entre 1415 y 1416, por ejemplo, el obispo Péter Csehi y sus hermanos, con una inmensa compañía, no sólo hicieron el camino de Santiago de Compostela, sino que también recibieron permiso para visitar Fez, la cabeza de puente africana recién conquistada. Después se unieron al séquito de Segismundo en Perpignan.¹³

6 Brachfeld, Oliver: *Violante de Hungría, Reina de Aragón*, Barcelona, 1940.

7 *Tar Lőrinc pokoljárása* [Peregrinación de Lőrinc Tar al infierno], Budapest, 1985, 16, 45; Bálint-Barna, op. cit., 37.

8 Vázquez de Parga, op. cit., t. III, 29.

9 Bálint-Barna, op. cit., 37.

10 *Tar Lőrinc pokoljárása*, 224, 250.

11 Vázquez de Parga, op. cit., t. I, 89-90; Huidoro, Luciano: *Los peregrinos jacobeos*, Madrid, 1949-1951, t. I, 374.

12 Vázquez de Parga, op. cit., t. I, 89-90.

13 Vendrell Gallostra, Francisca: «Caballeros centroeuropeos en la Corte Aragonesa», en *Miscellanea Barcinonensia*, año X, núm. XXVIII, Barcelona, 1971, 18-43.

En 1430 la crónica de Juan II, rey de Castilla, describe el camino de Ulrik Cillei, cuando el barón húngaro, cuñado del rey, llegó a Castilla con sesenta caballeros engalanados. Según la crónica, el rey de Castilla recibió con gran respeto al pariente del emperador Segismundo, comió con él, le regaló caballos, mulas, brocatel y un collar de escamas de oro. Luego, durante veinte días el rey y la reina organizaron grandes fiestas y torneos para ellos; y después “de aquí partieron para seguir su camino a Santiago”.¹⁴

Pero en el caso de Péter Csehi y Ulrik Cillei no podemos limitarnos solamente a crónicas castellanas. Tras las fiestas proseguían —o podían proseguir— serias negociaciones políticas con las cortes de Castilla y Aragón.

Probablemente el siglo XV sea la cumbre en la peregrinación húngara a Santiago de Compostela.¹⁵

En el siglo XVI las luchas de la Reforma y el fervor inquisitorial de Felipe II, que cerró las fronteras de España, condujeron igualmente a la descomposición de este sistema de contacto medieval. Durante los conflictos religiosos entre protestantes y católicos húngaros (siglo XVI) Ádám Szkárosi Horvát, en su poema “Sobre la misericordia y la ingratitud de este mundo” ya mencionaba Santiago con ironía: “El Cristo dice: venid a mí, porque corremos a Roma, a la Beata en Colonia, y desde allí al gran “Ág”, a lugares de indulgencia, a Santiago de Compostela.”¹⁶

No sólo Hispania “cayó” de Europa y se convirtió en región periférica, sino también Hungría y Europa Centrooriental. Podríamos decir que el espacio histórico europeo se ensanchó de repente, alejando a años luz —podríamos decir hasta los años 80 de nuestro siglo— los dos “bordes” de Europa. Los siglos de atención y conocimiento mutuos —de lo que encontramos pruebas impresionantes durante la Edad Media tales como las veintidós baladas populares catalanas-aragonesas en las que Oliver Brachfeld encontró motivos húngaros—¹⁷, estos siglos, decimos, terminaron.

Desde entonces solamente conocemos datos esporádicos. En 1537 en Santiago se registra la llegada de “una duquesa húngara”¹⁸ (¿alguien del la corte de la reina María que huía después de la derrota de Mohács en 1526?); en mayo de 1688 llegó un sacerdote, Francisco Sorañi (¿Ferenc Szörényi?) quien expuso al consejo municipal de Compostela los motivos de su peregrinación: en 1687 en la batalla de Eszék el turco lo capturó junto con su 45 compañeros. Prometió que si se libraba iría a Compostela para dar las gracias por su libertad, y como escapó con suerte, atravesando el río Dráva nadando, fue andando al sepulcro de Santiago.¹⁹

14 *Crónica de los reyes de Castilla*, BAE. 68, Madrid, 1953, 482-483, 525; *Refundación de la crónica del Halconero*, Madrid, 1946, 95, 189-190. Véase Häbler, Konrad: *Das Wallfahrtsbuch des Hermannus König von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela*, Strassbourg, 1899, 44-45; Vázquez de Parga, op. cit., 91-92.

15 López Ferreiro, Antonio: *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, 1904, t. VII, 152-153, 370; Huidoro, op. cit., t. I, 370, 373. El salvoconducto de Juan II (1434) menciona en el cuarto lugar a Hungría, tras Italia, Alemania y Francia según su importancia en la peregrinación.

Sobre los húngaros ver Goddar King, Georgiana: *The Way of Saint James*, New York and London, 1920, t. I, 15, 47, 239, 295.

16 *A régi magyar költők tára* [Poetas húngaros de la época temprana], Budapest, 1980, t. I, 204.

17 Brachfeld, Oliver: *Magyar vonatkozások a régi katalán irodalomban és katalán népballadákban* [Temas húngaros en la literatura medieval catalana y en las baladas catalanas], Budapest, 1930.

18 López Ferreiro, op. cit., t. VIII, 1905, 435.

19 *Ibid.* t. IX, 1907, 323-324, Apéndice: 149-151.

Unos datos españoles del siglo XVIII (1724, 1725, 1767) publicados por López Ferreiro demuestran que de nuevo aparecen en la peregrinación los motivos originales, devotos, religiosos cuando se habla de la subvención de los húngaros: "sesenta reales para dos pobres húngaros", dice el documento compostelano (1767).²⁰

Sin embargo, en estos siglos tardíos nacieron en algunas iglesias húngaras retablos muy lindos sobre Santiago, como por ejemplo el de la capilla de Csiksomlyó (siglo XVII). Igualmente, la iglesia de Csépa, dedicada a Santiago (1798), tiene también una estatua del apóstol que presenta la vestimenta de los peregrinos.²¹

Después no volvemos a tener más noticias hasta los últimos años. Sin duda el hecho de que España, después de 1975, abriera de nuevo sus puertas hacia Europa, unido a la transformación democrática de nuestra región, además de nuestras ambiciones, similares a las de los españoles, motivaron el renacimiento de la tradición de Santiago y de la peregrinación: Santiago y Compostela se convirtieron en el símbolo de la unidad europea; y que las dos regiones extremas de Europa se vuelvan de nuevo una hacia a la otra indica el estrechamiento del espacio histórico: volvemos a acercarnos.

Un gran ejemplo de este acercamiento fue el año 1989, cuando en agosto tuvo lugar el acontecimiento más importante de la historia de la peregrinación compostelana: llegaron unos 400-450.000 jóvenes católicos a la ciudad de 80.000 habitantes, y con ellos el Papa Juan Pablo II, ocho cardenales y más de doscientos arzobispos y obispos. Entre ellos se encontraba también el arzobispo brasileño "rebelde" Helder Cámara, de 82 años. Estaban allí igualmente los jóvenes húngaros, y desde entonces aparecen grupos húngaros en el camino de Santiago.²²

20 López Ferreiro, op. cit., t. X, 1908, 130, 135.

21 Bálint-Barna, op. cit., 122.

22 Anderle, Ádám: «Zarándokok a jövő századért» [«Peregrinación por el siglo próximo»], en *Délmagyarország*, 23 de septiembre de 1989, 8.

ANDERLE ÁDÁM

Magyarok Szent Jakab útján

A tanulmány első változata az 1996 nyarán a Néprajzi Múzeumban rendezett Santiago de Compostela-i zarándoklatról szóló kiállítás megnyitó előadásaként hangzott el. A spanyol (gallego) rendezők e biztatásaként született e változat, amelyben a szerző a spanyol peregrinációs irodalom és okmánypublikációk áttekintése alapján, valamint a középkori spanyol-magyar kapcsolatokra vonatkozó dokumentumok „átszűrésével” tárt fel új adatokat a Szent Jakab zarándokút magyar vándorairól. A tanulmány megállapításai megerősítik a nemzetközi tapasztalatokat: 15. században a lovagi zarándoklat lett hangsúlyos motívum a magyar peregrináció esetében is.

A dolgozat a spanyol olvasó számára összefoglalja az ilyen témájú magyar történeti-néprajzi kutatásokat is. A tanulmány végső megállapítása az: a 12–15. században Európa országait összehasonlítva a magyar zarándokok száma sorrendben a negyedik legjelentősebb. A 16–20. században azonban a Santiago de Compostela-i magyar zarándoklat csaknem teljesen megszűnt - néhány szórványadattal rendelkezünk csupán. Franco diktátor halála és a magyar demokratikus átmenet kezdete után azonban ismét megszáporodtak a magyar zarándokok Szent Jakab útján. A tanulmány úgy véli, a magyar peregrinusok kutatása új lehetőségekkel és eredményekkel kecsegtet.

EL NACIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS HÚNGARO-ESPAÑOLAS (1920-1921)

La larga historia de siglos de relaciones húngaro-españolas (mejor dicho húngaro-aragonesas y húngaro-castellanas) contiene algunos datos conocidos,¹ pero a la vez muchísimos desconocidos. Nuestro ensayo quiere destacar el siglo XX, y dentro de este período trata los años tras la caída de la Monarquía Austro-Húngara.

Abstrayéndonos de las relaciones culturales, económicas, etc. establecidas entre los dos países, nos extendemos solamente en los motivos y elementos de la creación de las relaciones marcadamente diplomáticas. Las fuentes de los archivos húngaros son insuficientes en cuanto a estos datos y hechos, y por esto las informaciones del Archivo de Asuntos Exteriores de Madrid pueden ofrecernos nuevos detalles sobre este tema.

Entre la Monarquía Austro-Húngara y España la relación diplomática se estableció a nivel de embajadores.² Dentro de este sistema, los intereses austríacos y españoles³ los representaban el cónsul general en Barcelona y el cónsul en Budapest. Esta relación diplomática —que constituye el tema principal de un largo programa de nuestra investigación— existe hasta el último año de la Primera Guerra Mundial, y un poco después de ella también, contribuyendo de alguna manera al establecimiento de las relaciones diplomáticas de los nuevos estados. En el caso de la nueva Austria el asunto era más sencillo puesto que los antiguos consejeros austríacos de la Monarquía Austro-Húngara se convirtieron en los primeros representantes de la nueva legación austríaca.⁴

1 Mencionamos solamente nuestros propios escritos. Anderle Ádám: *En contacto. Historia de las relaciones húngaro-españolas*, Sevilla, 1992; Id.: *Kalandozók és zarándokok. Magyar témák a középkori spanyol történelemben (Aventureros y peregrinos. Temas húngaros en la historia española medieval)*, Szeged, 1992; Id.: «Constancia de Aragón en la historiografía española», en *Acta Hispanica*, Szeged, 1996, 5-13; Id.: «Alfonso V, el Magnánimo and the Hungarian Throne», en *Mediterrán tanulmányok (Estudios mediterráneos)*, VI, Szeged, 1995, 17-27 [versión húngara: «Az aragón kapcsolat» («El contacto aragonés»), en *Történelmi szemle*, 1996, Número 4, 401-411.

2 España fue representada en Viena por el embajador Antonio de Castro y Casaléiz a partir de enero de 1914. Dos diplomáticos y un cónsul formaban además de él la misión española. A partir del 11 de noviembre de 1918 Eugenio Ferraz y Alcalá-Galiano, Marqués de Aposta, fue el embajador, y junto a él trabajaban cuatro diplomáticos. Supuestamente aumentó el número de miembros de la embajada por la revisión de los asuntos de la antigua Monarquía, durante las negociaciones de paz. Cfr. Ministerio de Estado. *Escalafón de la Carrera Diplomática, Consular y de Intérprete*. Madrid 1914-1918, s. p.

3 El cónsul español en Budapest es Romeo Jaime Baguer y Corsi a partir del 3 de diciembre de 1910; y a partir de 1915 le sigue el cónsul de primera clase José Teixidor y Jugo. Antonio Suqué y Sucona es el cónsul a partir de 1918, y le sigue en su puesto Mariano Fabregas y Sotelo. Cfr. *Escalafón*, 1914-1918, s. p.

4 Aunque en un nuevo edificio Austria sigue representada en Madrid por la persona del Barón Erwin von Gundenus, consejero encargado de negocios, quien representó la legación de Austria a partir de 1920. Al lado de él se encuentra el consejero, Barón Hans von Gagern, quien trabaja como encargado de

El caso húngaro era más complejo. Aunque el cónsul de Barcelona fue a partir de 1917 un diplomático húngaro (Géza Gáspárdy), en realidad no podía contribuir a la preparación de las nuevas relaciones debido a la lejanía de Madrid y al nacimiento de la República de los Consejos de Hungría.

En la creación de las nuevas relaciones —tal y como muestran los documentos del Archivo de Asuntos Exteriores de España— el consulado español en Budapest desempeñó un papel importante.

Este consulado funcionó a partir de 1874 según los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores español. Su actividad se restringió hasta finales del año 1918 a la rutina consular. Sin embargo a partir de este momento el consulado adquirió un papel político muy activo, aunque su contacto con Madrid siguió desarrollándose a través de la legación española de Viena.

En este corto pero intenso período —sobre todo en la etapa de los cambios personales del consulado— desempeñó un papel muy importante el empresario español José Gallard, quien siendo cónsul honorario de España acogió la oficina del consulado en su fábrica. Sus conocimientos prácticos y su húngarofilia influyeron en gran medida en los cónsules españoles.

En la época de la presidencia de Mihaly Károlyi —entre el 31 de octubre de 1918 y el 21 de marzo de 1919— el consulado español de Budapest se caracteriza por una cierta paralización, y así se pueden encontrar pocos documentos de este tiempo en el archivo madrileño. Sin embargo, durante la República de los Consejos se experimentó una actividad bastante intensa, llegando importantes noticias políticas desde Budapest —probablemente según las instrucciones de Madrid—. En esta época el cónsul español desempeñó el cargo de enviado extraordinario. Junto a los cónsules de los países neutrales se presentó ante el nuevo Gobierno húngaro comunista en interés del reconocimiento y consolidación de sus actividades, pidiendo a la vez la defensa de los intereses de sus súbditos.⁵ El Gobierno de los Consejos reaccionó positivamente, informaba el cónsul de Madrid,⁶ pero el Gobierno húngaro, recíprocamente, pidió tanto defensa como ayuda para los ciudadanos húngaros residentes en España.⁷

Debido a que el cónsul español representaba en ese tiempo a muchos estados, los asuntos relacionados con ellos surgen frecuentemente en los informes, destacando entre ellos el caso de la repatriación de los españoles de Budapest, hecho que se realizó con la intervención del legado español de Roma y del cónsul de Fiume. Se trataba de 2.115 españoles,⁸ pero de éstos los sefardíes no recibieron el salvoconducto para España. Mientras, a través de Berna llegaban informes sobre “las atrocidades comunistas húngaras”.⁹

negocios a partir de diciembre de 1920. Cfr. A(H)MAE, Archivo (Histórico) del Ministerio de Asuntos Exteriores, Leg. 1379.

5 Cfr. A(H)MAE, Leg. 2526, el informe del 28 de marzo de 1919. (Nº338)

6 Cfr. Íd.: 7, 24 de abril de 1919.

7 Cfr. Íd.: 23 de junio de 1919, (Nº257)

8 El asunto comenzó ya a finales del año 1918, cuando todos los “españoles” querían regresar desde Budapest a España. Lo interesante del asunto es que Madrid concedió este permiso solamente a los nacidos en España, lo que significa que a muchos sefardíes que vivían en Budapest y que querían regresar a Hispania no les fue posible volver. Cfr. A(H)MAE, Leg. 2526, los informes del 28 de diciembre de 1918, 7 de enero de 1919, 11 de julio de 1919 (Nº155), el 22 de julio de 1919 se ocupan del asunto.

9 Cfr. Íd.: de Berna, el 6 de abril de 1919 (sin registro).

El cónsul informa que en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores de Hungría el embajador Lajos Ambróczy expresó la siguiente declaración verbal: "Estoy autorizado por el Conde Somssich, ministro de Estado de la República Húngara, con el ruego de que Usted lo transmita con urgencia a su Gobierno, a comunicarle que el Gobierno húngaro vería con placer y estimaría como una prueba de benevolencia y de amistad la creación en Budapest de una agencia diplomática española, y el envío para estar a su frente de un ministro Plenipotenciario, encargado de negocios u otro funcionario, al objeto de empezar y mantener relaciones diplomáticas directas entre los dos países. El Gobierno húngaro no puede precisar el carácter de la representación diplomática que proyecta crear en España, ya que subordinando la respuesta a la superficie y a las fronteras que fijará el tratado de paz, sólo después de su firma podrá fijar de un modo definitivo el rango de su futura representación diplomática en España. Entretanto espera que el Gobierno español tendrá la amabilidad de hacerle conocer su punto de vista". (Ambrózy está esperando la respuesta del Gobierno español.)¹⁷

Conociendo el contenido de esta carta es evidente que el nuevo cónsul español, Mariano Fabregas y Sotelo, llegó a Budapest con instrucciones que se refieren a este contacto diplomático. Él ocupó su puesto el 7 de enero de 1920.¹⁸

El nuevo cónsul informa a finales de 1920 sobre las próximas elecciones del 25 de enero. Menciona como hecho la elección de Horthy como Jefe del Estado. Escribe satisfecho sobre el fuerte deseo de la restauración de la Monarquía, pero señalando que no hay acuerdo ni sobre la persona, ni sobre el proceso, ni sobre la fecha. En sus informes menciona también "la expansión italiana", y prepara algunos memoriales sobre la situación económica de Hungría. Frecuentemente, cada cinco o siete días, envía informes sobre el estado público de la política, sociedad y economía de Hungría. Entre ellos hay que mencionar los dilatados informes del 6 de abril y 6 de mayo sobre la economía de Hungría.¹⁹ Madrid sigue estando bien informado. Los escritos del cónsul reflejan una fuerte hungarofilia, y parece que se impregnó del ánimo húngaro del "No, no, nunca".

Con especial atención escribe Fabregas sobre las luchas entre partidos, y muchas veces informa con disgusto sobre "el culpable terror blanco" y sus crueldades.²⁰

En el centro de su interés están también las discusiones y asuntos relacionados con la sucesión al trono. A veces escribe sobre hipótesis, pero siempre señalando: "este pueblo está totalmente lleno de sentimientos monárquicos".²¹

Con esta problemática se conecta un "intermezzo" madrileño. Andor Révész²² —quien más tarde llegaría a ser escritor y periodista famoso en España— escribe un

17 Cfr. A(H)MAE, Leg. 1611, el informe consular del 13 de diciembre de 1919.

18 Envía su primer informe el 31 de enero. En éste relata las incertidumbres del jefe y de la forma del estado, escribe sobre el pesimismo y "la depresión moral" por la mutilación probable del país: el país está caracterizado por el hambre y la pobreza. Fabregas envía su segundo informe el 11 de febrero de 1920. En éste nos informa sobre la actitud de la delegación húngara de paz; nos habla sobre el movimiento "Por la unidad de Hungría". Simpatiza con los "partidos cristianos", escribe con desprecio sobre los pequeños propietarios y, como reflejan sus informes posteriores, desaprueba la matanza de las personas de izquierda. Cfr. A(H)MAE, Leg. 1611, el 31 de enero de 1920, (Nº62), el 11 de febrero de 1920, (Nº83).

19 Cfr. A(H)MAE, Leg. 1842, el 6 de abril, 6 de mayo de 1920 (sin registro).

20 Cfr. Íd.: Leg. 1611, el 1 de febrero (Nº83), 21 de febrero de 1920 (Nº119), el 6 de julio (Nº122). Nos informa de una posible alianza húngaro-búlgaro-turca, que en otoño —según el informe— iniciaría una guerra contra los serbios, rumanos y eslovacos.

21 Por ejemplo Cfr. Leg. 1611, el 16 de abril de 1920 (Nº224).

memorial a la Corte española en nombre de la comunidad húngara de España,²³ en el cual recomienda al hijo del rey, al infante Juan, para el trono húngaro. A Révész le encargaron ejercer en Hungría una intensa propaganda en cuanto al asunto propuesto, pero los diferentes argumentos descritos por Révész en esta carta poco influyeron en el Marqués de Lema—secretario del estado de Asuntos Exteriores—, quien en su respuesta calificó el proyecto cortésmente de “inmaduro”.²⁴

La dirección principal de los contactos que estaban por formalizarse era la ampliación oficial de las relaciones. El primer paso de ésta fue la designación provisional de Szentmiklósy como cónsul general en Barcelona,²⁵ algo que se unió con la llegada de Fabregas a Budapest.

El 20 de mayo Fabregas recomendó a Madrid que estableciera una legación en Budapest, y que al mismo tiempo el consulado español fuera ascendido al rango de consulado general. Aunque sus argumentos son maduros y subrayan la importancia regional de Hungría y su papel de transmisión hacia los Balcanes, Este de Europa y Medio Oriente, algo que se debe a su buena situación geográfica, en su informe no obstante dedica demasiadas palabras al problema del consulado general —que por supuesto le incumbe también personalmente—. La carta de Fabregas llegó a las manos del vicesecretario político del estado de los Asuntos Exteriores de España, pero ésta llegó tarde. El Gobierno español ya había decidido establecer una legación budapestina y —según él— la cuestión del consulado general no era actual.²⁶

¿Qué anticipó esta decisión española? Pensamos que ante todo lo hizo la consolidación de la situación de la política interior de Hungría. Las elecciones parlamentarias, la elección de Horthy como gobernador, la restauración de la Monarquía y la formación del Gobierno Simonyi-Semadam, sugirieron —como reflejan también los informes del cónsul español— el cuadro de un estado sólido, opuesto a la situación española, llena de huelgas, protestas, movimientos nacionales, descargas callejeras y movimientos militares.

A principios de mayo de 1920 se cerraron las negociaciones de paz con Hungría —y esto fue también un elemento importante de su reconocimiento internacional—. Hay que destacar, sin embargo, que durante los meses de la guerra polaco-soviética se sobrevalorizó el posible papel de Hungría para Francia y el Entente, hechos que también podían motivar la decisión española.²⁷

El primer informe serio sale a la luz en el diario ABC el 18 de abril de 1920 con el título “La situación húngara”. Antes de éste, el informe datado el 9 de marzo informaba sobre las negociaciones de paz con el título “El problema húngaro”. En cuanto a las motivaciones españolas no encontramos materia en el archivo madrileño del Ministe-

22 Zoltán Rónai: «Andor Révész». *Tiszatáj*, número 45, 1994.

23 Los presidentes del círculo húngaro fueron Guillermo-Berényi, el director general de la Unión Alcohólica y el banquero Carlos Deutsch.

24 Una carta enviada de Szombathely (el 10 de junio de 1920). Cfr. A(H)MAE, Leg. 2526.

25 Lo pidió ya el gobierno húngaro en diciembre de 1919, pero el Ministerio de Asuntos Exteriores español recogió informaciones sobre él. De todos modos, Ambrózy dio las gracias en la carta enviada al cónsul por la benevolencia del gobierno español en nombre del gobierno húngaro. El número de registro húngaro de la carta es 3275/1/1920.

26 Cfr. Leg. M1842, el 29 de mayo de 1920. (Nº83)

27 Vid. Gyula Juhász: *Magyarország külpolitikája 1919-1954 (La política exterior de Hungría 1919-1954)*, Kossuth, 1988, 63-65.

rio de Asuntos Exteriores. Sin embargo, la exposición ministerial adjuntada a la orden real sobre el establecimiento de la legación española en Budapest parece fortalecer las motivaciones arriba mencionadas. En los argumentos del Marqués de Lema, secretario de estado, los motivos principales son "la situación política húngara" y la formación del "nuevo estado independiente". Hay que organizar la embajada, escribe el Marqués de Lema al rey. La orden real decide también instalar una legación que funcione con un legado y un secretario segundo.²⁸

En el boletín oficial aparecen los encargos del diplomático agregado Miguel Castañeda y Echeverría, secretario tercero, y el ministro residente budapestino Francisco Martínez de Galinsoga, Vizconde Gracia del Real.²⁹

El primer informe más importante escrito a mano por el Vizconde Gracia del Real, ministro residente español de Budapest data del 14 de agosto de 1920. Él informa sobre su primer encuentro con el ministro de asuntos exteriores Pál Teleki, quien subrayó que España era la primera entre los países neutrales de la Primera Guerra Mundial que establecía representación diplomática en Budapest. El periódico Újság budapestino publica también su escrito de saludo.³⁰ En estos primeros días el ministro español se encontró también con el Archiduque José, y a finales de agosto entregó las credenciales al gobernador Horthy. Tras el acto ceremonial tuvo lugar un almuerzo con el ministro de asuntos exteriores Teleki —escribe el Vizconde—. ³¹

De los informes del cónsul sabemos que la legación y el consulado españoles funcionaban en condiciones difíciles. Fabregas aconsejó que se comprara a la legación y el consulado españoles dos edificios propios en Budapest. Pero esto fue rechazado por Madrid, y por esto los diplomáticos vivieron en hoteles: "se hiere la dignidad de España", —protestó el cónsul—. ³²

Durante todo el año se sucedieron los informes de estos problemas económico-existenciales, tal y como muestra la correspondencia consular. En esta situación el consulado debía permanecer en la fábrica de José Gallard, cónsul honorario. ³³

28 Cfr. Boletín Oficial del Ministerio de Estado, mayo de 1920, p- 333-334. Aquí tenemos que mencionar que el nombre del Ministerio Español de Asuntos Exteriores en aquel entonces era Ministerio de Estado. La legación budapestina la dirigió por orden real el ministro Residente. En el servicio de Asuntos Exteriores trabajaban en 1920 siete embajadores, once legados de 1ª clase, seis de 2ª clase y dieciocho ministros residentes. Llama la atención que, al planear el presupuesto de Asuntos Exteriores del año 1920, en Madrid todavía no pensaban en establecer una legación española en Budapest. Vid. Boletín Oficial del Ministerio de Estado, 1920, N.º 1 (año 30), p.228, 244, 254.

29 Cfr. Ídem: 331, 337. Según El Escalafón de las carreras diplomáticas, consular y de intérpretes, Miguel Castañeda fue nombrado secretario segundo, pero a partir de 1922 el segundo sería Luis Álvarez Estrada y Luque, Barón de las Torres, y más tarde llegaría el agregado José González de Gregorio y Arribas a la legación. A partir de 1923 a Fabregas lo sustituyó el nuevo cónsul Jacobo Moreno Rosales. Hay que mencionar que en los años veinte del siglo XX el Vizconde Gracia del Real fue el ministro residente español en Budapest. Cfr. Escalafón (1920), 23, 93, Escalafón (1922) 18.

30 Cfr. A(H)MEA, Leg. 1611, el 14 de agosto de 1920 (N.º 2), el 17 de agosto (N.º 3), el 26 de agosto (N.º 12).

31 Cfr. Íd.: los telegramas del 20 de agosto y del 6 de septiembre de 1920.

32 Cfr. Leg. 1842, el informe del 31 de julio de 1920. Aunque el rey permitió la compra a principios de 1921 la legación española todavía no tendría edificio hasta finales de 1921. Mientras el cónsul español de Marseilles recibía un edificio —relata Fabregas— él siguió viviendo con su familia en un hotel. Así no podía continuar su trabajo —comenta en su informe del 15 de noviembre de 1920—.

33 Gallard tenía una fábrica de corchos en Buda.

A partir de mayo de 1920 se formó en las relaciones diplomáticas entre Hungría y España una fuerte "asimetría". La declaración de Ambrózy antes mencionada hacía ya alusión a esto, pero el cónsul general húngaro de Barcelona no podía encargarse de las labores posibles y necesarias.³⁴ En esta situación el Gobierno húngaro intentó enviar un encargado a Madrid, que fue Lajos Losonczy. El cónsul español de Budapest envió informaciones sobre él a Madrid a través de Viena. Éstas ofrecían un cuadro muy positivo sobre Losonczy: tiene 40 años, es funcionario del Ministerio de Comercio y estuvo durante toda la guerra mundial en Madrid por encargo de su Ministerio —relata Fabregas—. Él nota también lo siguiente: "Por el momento, el Ministerio de Relaciones no se ocupa de la cuestión de confiarle la representación diplomática de Hungría en España, pero aprovecha, naturalmente, su estancia en Madrid en cuanto necesita sus servicios". Menciona también que Losonczy se acerca a Sommsics y que igualmente tomó parte en la abdicación del ministro, cuando se aclaró que él era judío —escribe Fabregas—.

En su nota adjuntada a esta información el Marqués de Lema menciona: que en el caso de los polacos las relaciones se iniciaron de igual modo. Él necesitaría a la vez que por la oficialidad de las relaciones Losonczy tuviera también el mandato oficial del Gobierno húngaro.

Por eso el cónsul se dirige al mismo presidente del Gobierno Simonyi-Semadam (el 3 de abril de 1920), quien subrayó la importancia de Losonczy y su presencia oficial en Madrid —pues hubiera debido establecer los contactos bancarios—. Simonyi-Semadam declaró que el papel de Losonczy duraría hasta la firma del tratado de paz, y después —según Fabregas— el presidente del Gobierno húngaro aconsejó que él (Losonczy) fuera el agente diplomático oficial en Madrid. El 6 de mayo Fabregas subrayó también en telegrama que Losonczy fuera "el agente del gobierno húngaro" en Madrid.³⁵

No obstante es sorprendente que la Cancillería española no está satisfecha ni con la primera ni con las demás informaciones de Fabregas, ni tampoco con la intervención de Simonyi-Semadam. Losonczy no fue aceptado en Madrid como encargado oficial de Hungría. El motivo de esto no se puede decidir, pero la carta datada en 1919 del príncipe Fürstenberg sugiere que las informaciones húngaras sobre Losonczy no son correctas. El embajador de la Monarquía Austro-Húngara informó en su carta del 9 de noviembre de 1914 (después del estallido de la guerra mundial) al Ministerio de Asuntos Exteriores español. Según esta carta Losonczy cumplió con el cargo del Ministerio de Comercio a partir de marzo de 1912.³⁶ Es decir, aunque Losonczy se quedó después de 1914 en Madrid, ya no tenía función oficial y legal como encargado comercial en la capital española —como sugirió Simonyi-Semadam—.

No se sabe qué papel tuvo este conflicto en el hecho de que el Gobierno húngaro no formalizara sus relaciones con Madrid hasta 1922.

34 Tanto Szentmiklósy desde Barcelona como Fabregas desde Budapest enviaron en 1921-22 serios análisis políticos a su Ministerio: además de la política interior Szentmiklósy informó sobre los asuntos de la guerra de Marruecos. Véase en el Archivo Nacional de Hungría (MOL) K63, Leg. 273, en los documentos del ítem 1922/29. Están los informes políticos del cónsul general Szentmiklósy 611/p (el 15 de agosto de 1921), 316/922, el 2 de junio de 1922, 1102/p el 7 de diciembre de 1922.

35 Cfr. A(H)MAE, Leg. 2526, el 6 de abril de 1920 (Nº211), el 20 de abril de 1920 (Nº200 Viena), el 20 de abril de 1920 (Nº231), el 6 de mayo de 1920 (Nº54).

36 Cfr. A(H)MAE, Leg. 1379, el 9 de noviembre de 1914 (nº698) la carta está escrita en francés.

Puede ser que otro caso semejante influyera en estos contactos con resultados similares. El Archivo de Asuntos Exteriores de Madrid guarda una abundante materia sobre el asunto de György Wolf, ciudadano húngaro que vive en Guatemala (1920-1921),³⁷ quien —según él mismo— a partir de 1914 fue el encargado de la Cruz Roja austríaca en América Central, y a quien el presidente Estrada Palma hizo encarcelar en 1919. El embajador de España en Guatemala, como doyen del cuerpo diplomático, protestó por este asunto. Sin embargo el Ministerio de Asuntos Exteriores de España permitió a su legado que representara los intereses húngaros —al igual que lo deseaba también el Gobierno húngaro—. El embajador español intervino con buenas intenciones, pero alrededor del personaje de György Wolf corrieron varios rumores no aclarados, por eso Madrid prohibió a su legado la representación de los “súbditos húngaros”, ya que según la Cancillería española en Guatemala no había otro ciudadano húngaro. Mientras, el embajador español recogía también unas informaciones bastante negativas sobre Wolf, encontrando incluso crímenes en su pasado. Pero en el asunto de Wolf había algo más, como lo demuestra la especial atención que mereció.

El ministro residente, Vizconde de Gracia del Real también tuvo que participar en este asunto. En su informe del 18 de noviembre de 1922 comenta que en nombre del Gobierno húngaro el ministro mismo, el Conde Bánffy, pide la intervención del Gobierno español en los “asuntos húngaros” en Guatemala,³⁸ pero al mismo tiempo salía a luz un largo artículo en el periódico *El Demócrata* en la Ciudad de Guatemala, el 16 de diciembre de 1921. Trece personajes de la vida pública guatemalteca firman el artículo. Este artículo presenta a Wolf como un delincuente, pero las argumentaciones reflejan sospechas de espionaje.³⁹

Por todo esto el asunto de la representación diplomática húngara en España se terminó de otra manera y con otra ejecución en 1922.

El registro oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de España, que contiene las informaciones registradas cada año en primavera y en otoño sobre las legaciones que funcionan en Madrid, menciona a la legación húngara por primera vez en el cuaderno del 20 de octubre de 1920, señalando que el encargo del legado lo cumple “M. de Prasnowky”, que reside en París, y que el consejero de la legación es el “Barón B. Rang”. Se trata aquí del legado Iván Práznovszky, quien llegó a Madrid con Boldizsár Láng para presentar las credenciales en la Corte de Madrid.⁴⁰

37 Cfr. Íd.: Leg. 2526, “Actuación guatemalteca en el asunto de ciudadanos húngaros”, con documentos de 1920-22.

38 Cfr. A(H)MAE, Leg. 2526, el 18 de noviembre de 1922 (Nº32)

39 Véase el índice de la nota de pie nº 40.

40 En primavera de 1923 el consejero Pál Hevesy cumplió con las labores de encargado de negocios por la ausencia del legado, y el Barón Lang es el consejero agregado. A partir del 30 de junio de 1923 el nuevo ministro es Frigyes Korányi, quien reside en París. A su lado y al de los consejeros Hevesy y Lang actuaron tres secretarios más en la legación situada en la Calle Claudio Coello Nº28. (“N. de Végh”, “E. de Cindric” y “A. Ullein”). En realidad se trata de los diplomáticos de la embajada húngara de París. (Egon Cindric, Miklós Végh, Antal Ullein-Reviczky). Véase Pál Pritz: *Iratok a magyar külügyi szolgálat történetéhez* (*Documentos de la historia de los asuntos Exteriores de Hungría*), Budapest, 1994, Akadémia, p. 123, 129, 459-460, 465.

En 1924 aparece en este registro el nombre de Jenő Szentmiklósy (al lado de Hevesy y Lang) en vez de los tres secretarios. Fuente: A(H)MAE. Lista del Cuerpo diplomático, tercer tomo. Según Pritz en aquél entonces se trató de “la oficina madrileña de la embajada de París” (436-437). Pero en la cabecera de las cartas de los diplomáticos húngaros en Madrid se podía leer ya en 1922 el texto siguiente: “La Legación

El legado húngaro entregó sus credenciales al rey de España el 16 de junio de 1922. Según el diario madrileño ABC, Alfonso XIII aceptó a los legados de Bolivia y de Hungría con la "ceremonia tradicional". A Simón Patino, legado boliviano, lo presentó el Conde de Velle, y al legado húngaro el príncipe de Vistahermosa. Después de la ceremonia, que terminó con una conversación —escribe ABC— los dos legados "según las tradiciones" visitaron a la reina Victoria y a María Cristina, madre del rey.⁴¹

El legado húngaro informa a su Gobierno de manera semejante sobre el acontecimiento. Aunque se lamenta por el formalismo de la Corte y de la Cancillería española, a la vez valora positivamente la presentación: "La Corte me aceptó con amistad. El rey llevaba la Orden de San Esteban húngara y durante la conversación llamó la atención sobre ésta. Subrayó de nuevo su simpatía por Hungría y por el asunto húngaro, y expresó su agradecimiento porque Hungría le enviara un legado. La madre del rey es apasionada defensora de nuestro asunto..."⁴²

Pero la asimetría antes mencionada de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas se mantuvo también en los siguientes años, porque el legado húngaro de siempre, con residencia en París, cumplía también las funciones del madrileño. Esto molestó permanentemente al Gobierno español, porque se interpretó como desprecio por parte húngara de las relaciones españolas. Sobre este resentimiento informa a su Cancillería el legado Horányi en 1926, en ocasión de su visita de despedida: Alfonso XIII dijo con disgusto que en Madrid todavía no había legado húngaro permanente.⁴³

Real Húngara en la Corte de España." Sin embargo, Szentmiklósy utilizó el sello con la inscripción "el provisional representante consular de Hungría en España" antes del establecimiento de la legación madrileña en 1921-22. (Archivo Nacional de Hungría, Leg. 273. 1922/29. Documento Ns316/1922 (El número de la carta es 488.)

41 En este mismo número se publicó un gran artículo sobre las elecciones húngaras, y hay que mencionar también que después de esto las noticias referentes a Hungría se multiplicaron en el ABC madrileño.

42 Cfr. Archivo Nacional de Hungría, K63, Leg. 273/1922-29. 8 (pol), 1922, (el informe del primero de julio de 1922) y el telegrama ehiffre del 31 de julio de 1922 (Ns3597)

43 Cfr. Archivo Nacional de Hungría, K63, Leg. 273/1922-29, 102 (res. pol.), informe del 14 de mayo de 1926; K63, Leg. 738, I/A; Leg. 739; documentos de F/g.

ANDERLE ÁDÁM

A magyar–spanyol diplomáciai kapcsolatok születése (1920-1922)

A tanulmány döntően a spanyol külügyi levéltár iratanyaga alapján tárgyalja e kérdést, amelyről mindeddig keveset tudtunk. A spanyol levéltári anyagok alapján kitűnik, hogy az Osztrák-Magyar Monarchia idején Budapesten tevékenykedő spanyol konzul 1918 után is a magyar fővárosban maradt, rendszeresen jelentett a bécsi spanyol követségen keresztül Madridba a magyar politikai történésekről. A diplomáciai kapcsolatokat megelőző kísérletekről ad képet a tanulmány, mindkét kormányzat politikai megfontolásait és lépéseit részletesen bemutatva tárgyalja a követségek létrehozását és működésük kezdeti tapasztalatait — mind Budapesten, mind Madridban.

EL TRANCE RITUAL EN LOS CULTOS AFROAMERICANOS

Éxtasis y trance son fenómenos frecuentes y conocidos en la mayoría de las religiones africanas. Junto a las religiones animistas tribales, o vinculados a ellas, se hallan presentes ciertos cultos de trance que aseguran un contacto directo de los hombres con los espíritus de los antepasados muertos, los dioses y los entes espirituales que habitan en los objetos o fenómenos de la naturaleza y, al mismo tiempo, permiten a los miembros de la tribu poner a su servicio a las fuerzas sobrenaturales, utilizando para ello métodos mágicos.

La obsesión por los espíritus y los cultos de trance, aunque el Islam puro los haya rechazado, ejercía gran atracción sobre los musulimes africanos, principalmente sobre las mujeres. Volvían a este tipo de culto en los casos en los que no encontraban solución a sus males con la ayuda del Islam. Un encargado mahometano (*mallam*) o un curandero africano (*boka*) no desechaba evocar y apaciguar a los espíritus. Junto a danzas culturales, sahumaduras y toques de tambor, las diferentes costumbres de ofrenda también formaban parte de la ceremonia (Loth, 1985: 45).

Igualmente se conocía por todo el África el vaticinio ejercido en estado de trance.

En el caso de muchos adivinos era alguna experiencia sobrenatural lo que despertaba su vocación. La mayoría de ellos acepta que el espíritu por cuyo encargo hablan se apodera de ellos, cayendo así en un estado psíquico extraño (Mair, 1969: 156).

Los participantes en una ceremonia pueden caer en éxtasis por efecto de la música y el baile, independientemente de que el objetivo del rito no fuera provocar el trance. La posesión, no obstante, será producida muy a menudo por los espíritus de los antepasados o seres sobrenaturales existentes en las creencias de la tribu. Además, en algunos casos, el trance puede servir como "signo divino" que indica haber sido seleccionado para desempeñar alguna función (Dammann, 1963: 77). Sin embargo, alcanzar el trance no es privilegio sólo de las personas especializadas en cierta actividad.

Así pues, la obsesión, el trance ritual constituyen el elemento fundamental de estos cultos. Esta tradición africana sobrevive también en las religiones afroamericanas. Ocurre frecuentemente que en una ceremonia de la santería cubana o del vudú haitiano los miembros de la comunidad religiosa caigan en trance. Dicen que en estas ocasiones un dios se instala en su cuerpo, que se convierte así en "el caballo" del ser sobrenatural.

Para alcanzar este estado extático no es preciso acudir a narcóticos, sino que en la mayor parte de las ocasiones la disposición de la conciencia modificada se produce por influjo de impulsos externos e internos. Es decir, para provocar el trance, aparte de la estimulación externa, física, como veremos más adelante, juega un papel impor-

tante el impulso psíquico: la autosugestión y la heterosugestión emanada por los participantes del rito. En cuanto a este fenómeno tengo incluso experiencias personales: en una ceremonia de iniciación de la santería, el iyawo (el novato, la persona que se hace santo) se sugestionó a sí mismo hasta caer en trance, pues sabía que el objetivo del rito era alcanzar este estado.

Se transforma la estructura personal de tiempo y espacio del hombre, se transforma su conciencia del ego, y estos factores se ensanchan y se abren hacia el cosmos impersonal y místico. La autoobservación continua y extraordinariamente tensa elimina todos los impulsos del mundo exterior que no tienen importancia para alcanzar el estado de trance, pero, al mismo tiempo, exagera todos los efectos externos positivos que pueden provocar el éxtasis. Por eso, el individuo se crea un tiempo y espacio propios, selectos y determinados.

La agitada convulsión del creyente poseso, inconsciente, su grito inarticulado se parecen a un acceso epiléptico. A veces pronuncia palabras comprensibles, adivina, transmitiendo el mensaje del dios que bajó a su cuerpo. Tras cierto tiempo sus movimientos acaban en un desmayo, del cual se despertará recobrando su personalidad original.

En la mayoría de las religiones se mantiene la creencia de que cada hombre posee un poco de los dioses, así como los dioses también disponen de características humanas. Según la imaginación yoruba, el hombre tiene la fuerza metafísica de los dioses, que se llama ori, y que es una espiritualidad superior parecida a la concepción cristiana del alma. Susanne Wenger opina que durante el proceso del trance la fuerza divina escondida en el hombre pasa a primer plano, es decir, el equilibrio entre el cuerpo humano y la fuerza metafísica de clase superior se rompe a favor de esta última (Chesi, 1987: 256).

Se plantea la cuestión del grado en que puede identificarse el cambio de personalidad producido en el trance con el estado epiléptico o histeroepiléptico conocido en la psiquiatría. Por otro lado podemos preguntarnos si el trance ritual tiene una explicación científica, fisiológico-psicológica.

C. G. Jung supone que la personalidad del hombre se compone de varios estratos, puede poseer "una identidad inconsciente con otras personas u objetos..." (Jung, 1993: 21). Además no considera esta "personalidad dividida" un síntoma patológico, sino más bien una de las manifestaciones de "la inconsciencia".

Analizando la cuestión desde punto de vista de la psicología moderna, ¿podría suponerse que el trance ritual no es otra cosa que cierta travesía controlada entre los estratos conscientes e inconscientes de la personalidad humana?, ¿o quizás la manifestación de "la psiquis inconsciente" freudiana?, ¿o significa el brote de los conocimientos culturales guardados en el inconsciente del individuo? No obstante, el trance ritual, según mi opinión, también puede considerarse simplemente una identificación autosugestiva con una nueva situación acorde a las exigencias colectivas. Ejemplos de este tipo los encontramos incluso en la vida cotidiana (actor-papel, la aplicación eficaz de la magia). El hecho de que no todos dispongan de esta capacidad podría servirnos de explicación de por qué no todo jefe religioso apreciado y con ricos conocimientos cae en trance. Pero hay una cosa que puede descartarse con certeza, y es que no se trata de una psicosis, de una deformación morbosa.

En la bibliografía sobre etnología encontramos varios investigadores que analizan la cuestión del trance ritual en relación con el chamanismo. Naturalmente el trance chamánico y el trance ritual existente en las religiones afroamericanas se diferencian en muchos aspectos —en primer lugar en su función social—, pero según mi criterio determinados elementos estructurales que pueden considerarse fundamentales permiten establecer un mínimo modelo común, o al menos comparar los dos fenómenos.

Los elementos del modelo mínimo son los siguientes:

- Ambos tipos de trance se producen en condiciones rituales.
- Se trata de una relación no cotidiana, no habitual entre un ser sobrenatural/dios venerado en dicha cultura y uno o varios hombres mortales.
- La realización de este “contacto” estará acompañada por el trance, o sea, por la modificación del estado de la conciencia del creyente/especialista religioso.
- En el desarrollo del trance pueden observarse impulsos externos e internos que son semejantes.

I. IMPULSOS INTERNOS/EMOCIONALES

1. La sujeción subjetiva de exigir y corresponder

Alcanzar el trance significa una perfecta identificación con los dioses, y como tal, es el anhelo de cada iniciado en algún culto afroamericano, independientemente del papel desempeñado en la jerarquía sacerdotal, pues constituye la clave de la unión con lo místico. En el caso de los especialistas religiosos —los sacerdotes— eso significa una intensa exigencia personal y colectiva.

Mircea Eliade, en su libro sobre el éxtasis chamanístico lo concibe de la siguiente manera:

Para el chamán esquimal estos viajes extáticos representan una necesidad, porque es en el trance donde logra realizarse a sí mismo lo más perfectamente posible: el elemento místico le es imprescindible, pues constituye parte integrante de su personalidad (Eliade, 1957: 302).

La salida del cuerpo humano, sea el caso de la posesión o el viaje del espíritu de los chamanes o de la posesión del creyente por algún dios en los cultos afroamericanos, significa cierta libertad transcendental que asegura el ensanchamiento ilimitado, místico de las reducidas y escasas posibilidades del hombre, “la transformación de la estructura humana” (Hozzel, 1977: 258).

2. La sujeción colectiva de exigir y corresponder

Existen ceremonias religiosas en las cuales resulta un fenómeno habitual — podríamos decir que constituye parte del rito— que los dioses bajen al cuerpo de algún creyente iniciado (por ejemplo, en la santería tales ritos son la iniciación, la presentación delante de los tambores y el rito funerario). En la inconsciencia de los participantes aparece por tanto el trance como una exigencia colectiva.

Esta sujeción de exigencia y correspondencia ejerce una influencia extraordinaria sobre los jefes religiosos, quienes esperan el reconocimiento, la legitimación de sus capacidades mágicas a través del don de caer en trance, que equivale a la identificación con los dioses.

Esta sujeción interna de corresponder a las exigencias de la comunidad crea una disposición psíquica sumamente tensa y acelera el desarrollo del estado extático de una manera autosugestiva. Se crea así una relación interactiva entre el individuo y el público a la que Hozzel llama “un psicodrama ritualmente realizado” (Hozzel, 1977: 267), psicodrama que satisface tanto las expectativas del individuo como las del público.

Por su parte Shirokogoroff (1935: 335) opina lo siguiente:

La ceremonia debe desarrollarse según las concepciones que la colectividad se ha formado sobre el rito, y tiene que concordar con la influencia ejercida sobre la comunidad por la sugestión, la hipnosis y el éxtasis.

II. IMPULSOS EXTERNOS

Además del factor subjetivo-psíquico también impulsos objetivos-externos contribuyen a la formación del estado del trance. Éstos pueden ser narcóticos (por ejemplo hierbas narcóticas y, en cierto sentido, bebidas alcohólicas) o música, baile y movimientos que se repiten prolongadamente.

En los cultos americanos de origen africano la caída espontánea en trance acontece durante el canto, el baile o el toque de tambor que forman parte de las ceremonias, es decir, la música vocal e instrumental, los movimientos rituales reiterados crean las condiciones para que se produzca el éxtasis.

Esta transformación de la conciencia, o sea, el trance provocado por los efectos externos e internos ya mencionados puede alcanzar diferentes grados. Existe un estado de medio trance que se forma al margen de la vigilia y la hipnosis (hipnosis activo-superficial) cuando la persona no pierde totalmente su conciencia. En la santería, por ejemplo, la persona poseída por los dioses en este “trance controlado” puede adivinar y responder preguntas.

El trance profundo, al contrario, significa la modificación total del habitual estado de conciencia de la persona que se encuentra en trance hipnótico. Así, cambia su comportamiento y será capaz de hacer cosas que en estado consciente no podría realizar. Se transforma su voz, sus movimientos y gestos reflejando el carácter del dios que ha poseído su cuerpo (por ejemplo los dioses bélicos obligan a sus “caballos” a mo-

vimientos agitados, mientras que los espíritus de los antepasados muertos recobran su voz y las maneras características que poseían en vida). La persona, después de despertarse del trance profundo, no recordará los acontecimientos ocurridos durante la hipnosis.

En el caso de los cultos afroamericanos éstos no se transmiten, no se aprenden ni se enseñan colectivamente las técnicas de trance como ocurre en algunas culturas chamanísticas, pero también en este caso puede observarse cierto entrenamiento autosugestivo. Un creyente, cuanto más logre caer en trance, tiene mayores probabilidades de crearse ciertas técnicas auxiliares. Un entrenamiento singular ayuda a los nigromantes, los médium espiritistas, los adivinos y curanderos de trance en la producción rápida y fácil del éxtasis intencionado.

Bibliografia

- CHESE, G.: Voodoo. Afrikas geheime Macht, Wörl, 1987.
- DAMMANN, E.: Die Religionen Afrikas, Stuttgart, 1963.
- ELIADE, M.: Schamanismus und archaische Ekstasetechnik, Zürich-Stuttgart, 1957.
- HOZZEL, M.: Magie und Bewusstseinswandel in anthropologischer Sicht, (Dissertation), Heidelberg, 1977.
- JUNG, C. G.: Az ember és szimbólumai, Budapest, 1993. [Man and his Symbols, Chicago, 1978].
- LOTH, H.: Vom Schlangenkult zur Christuskirche. Religion und Messianismus in Afrika, Berlin, 1985.
- MAIR, L. P.: Magie im schwarzen Erdteil, München, 1969.
- SHIROKOGOROFF, S. M.: The Psychomental Complex of the Tungus, London, 1935, (en Hozzel, 1977: 268).

DORNBACH MÁRIA

A rituális transz az afro-amerikai vallási kultuszokban

A rituális transz jelen van az afrikai törzsi vallásokban, vagy a szertartások részeként, vagy önálló transzkultuszok formájában. Az afrikai hagyomány tovább él az afro-amerikai szinkretikus vallásokban is.

A megváltozott tudatállapot, az eksztázis kialakulásában elsősorban nem narkotikumok használata, hanem külső és belső ingerek játszanak szerepet. A közösségi és a szubjektív elvárás-megfeleléskényszere — egyfajta önszuggesztió illetve heteroszuggesztió révén, megfelelő hang-impulzusok és ismétlődő mozdulatok segítségével — juttatja el a résztvevőket a transz-állapotba.

Megfigyelhetünk bizonyos hasonlatosságokat a sámán-transz és az afro-amerikai vallások rituális extázisa között, tehát megkísérelhetjük egy közös minimális modell felállítását.

A transz különböző mélységű lehet: beszélhetünk mély transzról valamint aktív-éber hipnózisról. A megváltozott tudatállapotú személyek viselkedése is eszerint változik.

Az afro-amerikai vallások esetében nem beszélhetünk a transztechnikák kollektív hagyományozó tanulásáról, mint egyes sámán-kultuszok esetében, de bizonyos mértékű önszuggesztív tréning itt is megfigyelhető.

GYÖRGY SZELJAK

CURACIÓN E IDENTIDAD (ALGUNOS ASPECTOS DE LOS RITOS DE LOS NAHUAS EN LA HUASTECA HIDALGUENSE)¹

Un problema muy discutido en la antropología mexicana es la supervivencia de los conceptos religiosos y ritos prehispánicos con los conceptos cristianos introducidos con la conquista. El proceso, llamado por los antropólogos sincretismo religioso, se desarrolló y sigue desarrollándose hoy dependiendo de la intensidad de la cristianización, de la localización central o periférica de las comunidades indígenas y del número de los españoles y posteriormente de los mestizos² y diferentes comunidades indígenas de México.

Entre las comunidades rurales nahuas³ de la Huasteca Hidalguense, en el municipio de Xochiatipan, donde hice mi trabajo de campo antropológico, los ritos prehispánicos mezclados con conceptos católicos siguen existiendo y juegan un papel determinante en la vida de esas comunidades nahuas.

El municipio

El municipio de Xochiatipan es uno de los más aislados de La Huasteca Hidalguense. Se encuentra en el Noroeste del estado de Hidalgo, en la ladera este de la Sierra Madre Oriental. En 1996 el municipio contaba con unos 15.000 habitantes, repartidos en 33 comunidades.⁴ La cabecera, Xochiatipan de Santa Catarina, es el centro político, económico y religioso del municipio. En el centro de la cabecera se ubican las casas de las familias mestizas. Los mestizos son los dirigentes del municipio y tienen acceso a los privilegios, aunque sólo forman una pequeña parte de la población. Los miembros de estas familias se dedican al comercio, son profesores o ejecutivos del ayuntamiento municipal. En la periferia de la cabecera viven las familias nahuas. Alrededor de la cabecera se encuentran 32 comunidades nahuas (rancherías), donde el porcentaje de los indígenas alcanza casi el 100%. La subsisten-

1 La base de este artículo es el trabajo de campo que he efectuado durante cuatro meses en 1996, de junio hasta septiembre, en el municipio de Xochiatipan, en la Huasteca Hidalguense, gracias a la beca del Ministerio de Cultura de Hungría y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y con el apoyo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Desde aquí quisiera agradecer la ayuda de estas instituciones y la de mi asesor Jesús Ruvalcaba Mercado, y ante todo la de los habitantes del municipio que me aceptaron y apoyaron durante estos meses inolvidables.

2 Se refiere a la mezcla biológica de español e indígena. Actualmente la población está conformada por un 65% de mestizos, un 15% de blancos, un 15% de indígenas y un 5% de negros, asiáticos y otros.

3 Descendientes de los antiguos aztecas. El término *nahua* se refiere a la población, mientras que la lengua hablada por este grupo étnico es denominada *nahuatl*.

4 Información del secretario del municipio.

cia de los nahuas está basada en la agricultura temporal de roza, tumba y quema.⁵ Los productos principales son el maíz, el frijol y el chile, elementos básicos de la dieta diaria. A pesar de la reforma agraria de los años 80,⁶ la mayoría de las familias nahuas posee dos o tres hectáreas de tierra que no son suficientes para mantener a una familia. Los nahuas cultivan la tierra con los mismos instrumentos que sus antepasados, sin utilizar ninguna tecnología moderna. Las condiciones de la propiedad y el modo de cultivo obstaculizan cualquier tipo de desarrollo, y de eso resulta un nivel muy bajo de vida. Según los médicos el 90% de los niños está fuertemente desnutrido y a partir de los dos o tres años comen lo mismo que los adultos (sobre todo tortilla de maíz, frijol y chile), recibiendo una alimentación más completa solamente los días festivos.

Las comunidades nahuas entran en una relación cada vez más estrecha con la sociedad nacional y se asimilan gradualmente, encontrando de esta manera muchos desafíos nuevos: educación escolar bilingüe obligatoria, migración, inseguridad material, instalación de la corriente eléctrica, luego la aparición de la radio, y en algunas partes también la televisión. Los miembros de las comunidades nahuas, especialmente los jóvenes que estudiaron en las escuelas, vuelven siendo conscientes de que la ascensión social y un relativo bienestar material son alcanzables solamente con la adaptación a las normas y reglas del mundo mestizo. Por eso, los límites étnicos son muchas veces más flexibles que unas décadas antes, más adaptables, y algunos elementos culturales de la identificación étnica —como los trajes tradicionales o el idioma— juegan un papel cada vez más pequeño en la autoidentificación.

Sin embargo, existe una frontera muy definida entre los mestizos y los nahuas del municipio. Ésta es la participación o no en los rituales de origen prehispánico.⁷

Los nahuas utilizan la palabra *mazehualmej* para diferenciarse de los mestizos, llamados por ellos *coyote*, y llaman a su propia religión la religión de costumbre. Esa denominación se refiere a los antepasados, a la continuidad que existe entre ellos y los nahuas de hoy, e indica también una visión e interpretación propia del mundo, diferente de la de los mestizos.

La religión de costumbre

Dos curas mestizos católicos que no dominan bien la lengua nahuatl trabajan actualmente en el municipio. A pesar de que hay una capilla en cada comunidad, los curas solamente visitan un par de veces al año los pueblos indígenas del municipio. Eso ocurre en general el día de la fiesta del santo patrón del pueblo. En esa ocasión bautizan a los niños nacidos en ese año, celebran matrimonios y la primera comunión.⁸ El resto del año las misas y las procesiones son conducidas por los oficiantes religiosos de las comunidades, en general los catequistas y rezadores instruidos por el cura.

5 Método agrícola por el que se quema una determinada área para fertilizarla. Con este método se desgasta la capa productiva de la tierra, por lo que después de cuatro o cinco años ya no es fértil y debe dejarse sin cultivar por un tiempo similar.

6 Sobre los movimientos indígenas y la reforma agraria véase Schryer 1990, Ruvalcaba Mercado 1990.

7 La mayoría de la información sobre la religión la obtuve en la cabecera y en las comunidades de Santiago Segundo y de Pachiquitla.

8 El 28 de junio de 1996 en Pachiquitla en la fiesta del patrón del pueblo el cura celebró seis matrimonios y bautizó a veinte niños en dos horas.

Sin embargo, aunque parte de ellos sabe leer y escribir en español, no entienden claramente el contenido teológico de la doctrina católica, de modo que en las misas predomina la pura liturgia.

Desde un punto de vista externo, antropológico, se pueden dividir e investigar los elementos prehispánicos y católicos con base en las diferentes fases históricas del sincretismo, aunque en la consciencia de los nahuas los elementos mencionados son parte de una misma religión y cosmovisión. Los nahuas son conscientes de que su religión, la religión de costumbre, no es totalmente similar al catolicismo de los mestizos del municipio; sin embargo se consideran católicos. Toman parte en las misas y en las procesiones cada vez que pueden, en cada casa nahua se puede hallar un altar decorado con flores e imágenes de los santos católicos, y cada pueblo nahua le tiene mucho respeto a su santo patrón y cuenta con su ayuda. Su estatua de madera ocupa un lugar central en el altar de la capilla, y la llevan al frente en las procesiones. Igualmente, en los ritos de fertilidad y de curación también aparecen en los altares imágenes de santos católicos. Por otro lado, en el rezo del curandero, al lado de los nombres de los dioses y espíritus de la naturaleza, se evoca a los de los santos católicos.

Jesús, La Virgen de Guadalupe, los santos católicos (entre otros San Antonio, San Juan, San Pedro, Santa Catarina, San Martín de Porras, San Miguel) tienen un papel muy bien definido en la vida de los nahuas. Los santos fueron incorporados y adaptados en el panteón nahua prehispánico. Por ejemplo, la Virgen de Guadalupe fue asociada con Tonantzin, la diosa prehispánica de la fertilidad, que mantiene un papel importante hasta hoy en los rituales de fertilidad relacionados con el ciclo agrícola.⁹ Preguntando a un curandero sobre la diferencia entre la Virgen de Guadalupe y Tonantzin, obtuve la siguiente respuesta: "es lo mismo, solamente que nosotros lo decimos en nahuatl y los mestizos en español". Los nahuas piensan que la mejor fecha para sembrar maíz en invierno es el 12 de diciembre, la fiesta católica de la Virgen. Otra pregunta fue: "¿dónde está Chicomexochitl?" (el dios que regaló el maíz a los nahuas).¹⁰ Me contestó: "está en el cielo con Jesucristo. Es su primo".

El día de San Juan se celebra el 24 de junio. Sembrando las semillas de maíz de temporal al final de mayo o en la primera parte de junio, los nahuas esperan mucho la lluvia, y por lo tanto le piden a San Juan que les dé el agua vital sin la cual no crece nada.

Las huellas del oscurecimiento del pasado y de las interpretaciones transmitidas por los misioneros se ven en el ejemplo de Montezuma, al que los nahuas consideran un dios malévolo que vive en las ruinas sin excavar en las afueras del municipio.¹¹

Aunque los conceptos religiosos que sintetizan elementos prehispánicos y cristianos deban verse como un solo sistema (el de la religión propia), podemos dividir en dos grupos los ritos que se basan en esta visión. Llamaré a esos dos grupos ritos pú-

9 Sobre la importancia de la Virgen de Guadalupe en los conceptos religiosos entre los nahuas en Veracruz véase Sandstrom 1982.

10 Sobre Chicomexochitl véase Mönnich 1976. y García 1966.

11 Montecuhzoma Xoxoyotzin era el rey azteca que reinaba a la llegada de los españoles. Sandstrom encontró una interpretación similar. Véase Sandstrom 1992, p. 240

blicos y ritos privados, dependiendo de cuáles son los seres sobrenaturales invocados, los símbolos utilizados, quienes dirigen el ritual y dónde se desarrollan esos actos.¹²

Los ritos públicos implican principalmente la interacción con los santos católicos. Estos ritos están relacionados con el calendario católico, como la fiesta de los diferentes santos (principalmente la del santo patrón), la fiesta de la Santa Cruz, la Semana Santa o la Navidad. Los lugares donde se desarrollan esas ceremonias son generalmente las iglesias o las calles y plazas de los pueblos y son dirigidas por el cura o por los catequistas y rezadores. Las celebran públicamente y participa la mayoría de los habitantes de la comunidad (en las cabeceras los mestizos y los nahuas juntos).

Los ritos privados implican principalmente la interacción con seres sobrenaturales que provienen de la cosmovisión prehispánica. Estos ritos son, entre otros, los ritos de fertilidad, de curación, de suerte, de amor, ritos para construir una casa, o presentar a los dioses de los montes un joven que tiene don para ser curandero.¹³ A pesar de que en los altares o en el texto de los rezos aparezcan santos católicos, el centro de estos ritos son los espíritus de los muertos, los dioses de los montes, de las milpas¹⁴ o de las aguas. Los ritos son dirigidos por los curanderos (tlatimikētl),¹⁵ quienes tienen don, y con la ayuda de símbolos mágicos pueden influenciar a los dioses de la naturaleza.

Los lugares donde suelen celebrar estos ritos son la casa del curandero o del enfermo, una milpa, un monte, un arroyo, un manantial o una vereda. En primer lugar hay que mencionar los montes sagrados (santo tepētl) alrededor de los pueblos. Allí viven los señores de los montes que controlan la vida de la comunidad, dan fertilidad y curan. Los nahuas llevan ofrendas a la cumbre de los montes para pedir su ayuda. Los montes sagrados alrededor de la cabecera son el chikauas tepētl ('monte de fuerza o energía'), y el cua tepētl ('monte de los gavilanes'). Un curandero utilizó como comparación los oficiantes del ayuntamiento para describirme los señores del monte: "en los montes están el señor presidente, el señor licenciado, el señor abogado y tesorero. En la cumbre del monte están las piedras que son las mesas de estos señores, allá hay que llevar tamales, pollos, refrescos, cerveza, caña, flores, café, dulces, frutas, cigarros para pedir su ayuda".

Esos ritos no son públicos, e incluso procuran mantenerlos ocultos ante los curas, los catequistas, los profesores y las familias mestizas. Generalmente sólo la familia que pidió el servicio del curandero y éste mismo están presentes. Según una anécdota, hace varios años los catequistas subieron a un monte sagrado del municipio, destruyeron las ofrendas que encontraron allí y erigieron una cruz en el lugar del altar. Los señores de los montes se pusieron furiosos y un relámpago mató a los catequistas.

El xantolo (Todos los Santos) —una de las fiestas más grandes de la región— es difícil de catalogar. Esta fiesta está aceptada y apoyada por la iglesia. La celebran según el calendario católico, es pública, pero su propósito es la invitación a las almas de los muertos para que no espanten a la de los vivos durante el año. A pesar de que

12 Dow tipologiza las fiestas religiosas entre los otomis basándose en una división similar. Véase Dow 1990, p. 15.

13 Véase Hernández Cuéllar 1982.

14 *Milpa* significa 'tierra cultivable'.

15 A continuación lo que viene escrito en *itálica* y entre paréntesis es la denominación en nahuatl de la palabra que precede.

esta fiesta no está dirigida por el curandero, el xantolo está muy relacionado con los ritos de curación y de fertilidad.

Un rito de curación (tlaxoleval xochicopanilistli)¹⁶

Para presentar algunos aspectos de los ritos privados dirigidos por el curandero, lo más útil es describir y analizar uno de los ritos en los que participé como observador.

Dicho rito de curación se desarrolló en la cabecera del municipio en agosto de 1996. El enfermo tenía un malestar general, dolores de cabeza y problemas de pulmón. No podía ir a la milpa a trabajar su tierra, y tuvo lugar cuando se tenía que cosechar el chile y quemar la tierra para sembrar frijoles. Eso ponía en riesgo la seguridad material de la familia, por lo que llamaron a un curandero.

La curación empezó con una consulta entre el curandero y el enfermo. No preguntó solamente cuestiones sobre el estado de salud del enfermo, sino también sobre su modo de vida y sus relaciones sociales. Si tenía enemigos, si celebró el xantolo, cómo fue la cosecha, por dónde fue en los últimos tiempos, etc.

Luego siguió la adivinación, la búsqueda de la suerte (tlatemolistli). El curandero se sentó delante de un cuartillo,¹⁷ cogió una manta bordada dentro de la cual había colocado catorce granos de maíz rojo. Tendió la manta sobre el cuartillo, echó aguardiente al lado de los cuatro rincones del cuartillo y después hizo la señal de la cruz. Posteriormente tiró los granos sobre la manta varias veces, interpretando después de cada tirada el significado según la posición de los granos. De este modo determinó el tipo de malos aires que habían atacado al enfermo, la manera de sacarlos del cuerpo, y el tipo de rito y de ofrendas que se necesitaban para la curación. Finalmente se pusieron de acuerdo sobre la fecha de la limpia.

El día de la limpia el curandero llegó en secreto a la casa del enfermo a las diez de la noche. Lo introdujeron en una pequeña habitación donde estaba reunida la familia (la esposa, la hija, el yerno y los nietos del enfermo). El curandero indicó a las mujeres lo que necesitaba para la curación, puso una cáscara de árbol copal en un vasito en que había brasa, y rezando sacrificó un pollo en el humo del copal. Mientras las mujeres en la cocina empezaban a hacer la sopa de pollo, el curandero pidió papel de china de color negro, rojo, azul y blanco. Los dobló en ocho partes y recortó muñecos de unos ocho centímetros de tamaño. Después con el papel hizo una especie de mantel negro adornado (tlaxkali yuyumitl), y mientras tanto el ama de casa trajo a la habitación aguardiente de caña (uino), dos botellas de cerveza, coca colas, jarritos,¹⁸ seis velas, cigarros, un huevo crudo y un huevo cocido. El curandero tomó el aguardiente y luego cortó el huevo cocido en veinticuatro pedazos. En la cocina las mujeres hicieron tamales pequeños (yolojtlí) con los pedazos de huevo y tortillas pequeñas. Trajeron un ramo de flores de cempoaxuchitl y el curandero empezó a sacar los pétalos de las flores. Luego cortó otra serie de muñecos blancos, más pequeños que los anteriores, y los ensartó en un hilo junto con pequeños trozos de tortilla, chile y pétalos de flores. Ensartó en el hilo siete series, y acabó atando los dos extremos del hilo. Colocó todos

16 El nombre del rito descrito en nahuatl significa 'sacar a los malos aires de una persona que será pasada varias veces por un rosario de flores ensartadas'.

17 Utensilio regional de cinco litros hecho de madera que sirve para medir maíz, frijol y chile.

18 El *jarrito* es un tipo de refresco mexicano.

los muñecos, las velas y la sarta (xochimekatl) en un plato, y tras esto preparó un altar poniendo en el suelo la imagen de tres santos católicos: San Martín de Porres, el Niño Dios y La Virgen de Guadalupe.

Después de los preparativos empezó el rito. El curandero hizo sentar al enfermo a su lado en una silla pequeña y empezó a rezar en voz baja y continua. Cogió en su mano las seis velas que todavía no estaban encendidas, el plato con la sarta y las muñecas y los sujetó sobre el humo de copal. Frotó al enfermo con las velas y el plato, echó aguardiente alrededor del altar, y luego frotó de nuevo al enfermo de la misma manera: primero sus manos, luego su espalda, su cabeza y sus piernas. Repitió lo mismo con la cerveza, los refrescos, y el aguardiente. Puso cuatro velas frente a las imágenes de los santos y las encendió. Más tarde cavó un hueco en la tierra entre las velas y las imágenes y colocó el huevo crudo roto en un lado. Puso cuatro platos de sopa de pollo delante del altar sobre la manta negra de papel, y alrededor de los alimentos colocó los muñecas de diferentes colores. Rezó y les dio a todos los muñecos de cada tipo de alimento y bebida. En el rezo invitó, en nahuatl, a los malos aires, y enumeró los nombres de todos los alimentos ofrecidos. Por fin encendió los cigarros y los puso en el suelo. Tras esto cogió la sarta, la pasó alrededor de la cabeza del enfermo y la bajó hasta sus pies. Esto lo repitió siete veces, y después de la última el curandero rompió la sarta, la puso en el suelo y echó a su alrededor aguardiente y un poco de todos los alimentos de la sarta a los muñequitos. Entonces los parientes que participaban en el rito echaron también alimentos a los muñecos. Al final del rito comieron todos juntos los restos del alimento.

Después del rito el curandero quemó los muñecos que habían quedado relativamente secos. Recogió la ceniza y los muñecos mojados, los llevó a un lugar alejado del pueblo a donde no suele ir la gente, y allá los enterró. El huevo roto quedó en el centro de la habitación y lo cubrieron de tierra.

El curandero, en su casa, rezó con las velas por el enfermo las tres noches siguientes. Si el estado de éste no mejorase, irían juntos al monte sagrado para presentar ofrendas a los dioses. No obstante, cuando el enfermo está muy débil y no puede hacer el viaje, el curandero lleva sus ropas.

El fondo ideológico: el concepto de las enfermedades

El concepto de los nahuas sobre la causa de las enfermedades difiere básicamente del concepto europeo. En esas comunidades nunca explican la aparición de una enfermedad solamente por motivos fisiológicos (desnutrición, contagio, falta de medicamentos). En general las atribuyen a la influencia mágica de los malos aires (ajacatl). Los nahuas piensan que los médicos del municipio curan únicamente las enfermedades del cuerpo, así que si una enfermedad tiene causas mágicas, sólo el curandero la puede curar. El deber principal de los curanderos es controlar a los malos aires por ritos de limpia, sacarlos del cuerpo de los enfermos y velar por el equilibrio entre el mundo espiritual y el de los vivos.

El concepto de malos aires causantes de enfermedades se podía hallar en la América prehispánica y también en la España medieval (el nombre de la enfermedad mala-

ria deriva de esta palabra).¹⁹ En el municipio investigado llaman a los malos aires de distintas maneras: malos vientos, malos espíritus, sirvientes del diablo, y judíos. Esta última denominación da una imagen de la interpretación nahua de la Biblia. Es así como los nahuas adaptaron las enseñanzas católicas sobre los judíos que asesinaron a Jesucristo y luego se dispersaron por todo el mundo.

Los malos aires están asociados con el alma de los muertos, principalmente con la de los que murieron de forma violenta o por una desgracia, los que fueron olvidados por sus parientes, que no celebraron convenientemente los ritos tras su muerte o al xantolo. Esas almas no pueden descansar, están furiosas e intentan dañar a los vivos.

Como escribió un profesor bilingüe del municipio: "todo individuo que muere su cuerpo desaparece, su carne se vuelve tierra; pero que su alma, su espíritu siempre ronda visitando a sus parientes y amigos en la superficie de la tierra, así también visita a los lugares donde él transitaba constantemente".²⁰

Los malos aires están presentes en las cuatro regiones principales del mundo de los nahuas: en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el agua. Se esconden en la milpa, en el fondo de los arroyos y manantiales, en las veredas y debajo de las piedras de las ruinas alrededor del pueblo. Cuando a uno le atacan o le espantan los malos aires, su alma puede quedarse en el sitio donde ocurrió el susto, dejando a los malos aires entrar en su cuerpo, lo que causa enfermedades.

Los malos aires no siempre actúan por su propia voluntad, sino que un miembro de la comunidad puede pedir al brujo (nauali) que les mande atacar a alguien. Los nahuas piensan que el brujo es el opuesto del curandero: utiliza para fines malos el don que recibió de los dioses. Todo el mundo sabe quien es el curandero, pero el brujo oculta su saber. Aquí aparece el aspecto social de las enfermedades. Wolf menciona que en las comunidades corporativas campesinas cerradas uno de los elementos que impiden la creación de grandes diferencias en el estado material es la brujería institucionalizada.²¹ En el municipio investigado señalaron la envidia como motivo más frecuente de la brujería. Esta envidia aparece principalmente cuando un miembro de la comunidad llega a un nivel material más alto (por ejemplo, cuando uno por herencia viene a poseer una tierra ejidal más grande que los demás, cuando la cosecha de uno resulta mejor, o cuando uno empieza a ocuparse del comercio). Las comunidades indígenas están lejos de ser igualitarias, existen por todas partes ciertas diferencias en las condiciones materiales de las familias, pero mientras en la sociedad de los mestizos la acumulación de bienes va unida a la ostentación de la riqueza, los nahuas más prósperos viven de la misma manera que los otros. Ellos, basándose en un principio de reciprocidad, devuelven a la comunidad una parte del dinero adquirido, por ejemplo financiando las fiestas. Un motivo de esta estrategia es el miedo a la brujería. Así lo formuló un miembro de la familia más rica de un pueblo nahua: "mi familia tiene mucho. Tenemos dos caballos, y muchas hectáreas de tierra ejidal. Nuestra tierra la cultivan los peones, y nosotros casi todos los días de la semana salimos con caballos a los pueblos cercanos para hacer mercancías. Pero la gente de aquí es muy envidiosa, por

19 Sobre el análisis del concepto de los malos aires en México, véase Montoya Briones 1975, Olavarrieta 1989, y Sandstrom 1986.

20 Hernández Cuéllar 1982, p. 92.

21 Wolf 1957.

eso tengo que pagar continuamente a un curandero y ayudar a la gente para que no me agarren los espíritus malos que envían los brujos”.

Los que se casan y vienen de otro pueblo a vivir en una comunidad nahua se exponen también al ataque de los brujos. Esto permite un cierto control de los límites de la comunidad. Esta noción de enfermedad ayuda a mantener el orden tradicional dentro de la comunidad. Limita la acumulación de bienes, incita a la participación en las fiestas tradicionales, y por lo general contribuye a mantener el modo de vida tradicional.

La interpretación del rito

La curación simbólica es eficiente solamente si existe en la cultura un modelo general del mundo mítico (espíritus buenos y malévolos, ideas sobre las causas de las enfermedades) en el cual ambos, curandero y enfermo, creen. En la curación el curandero invoca a una parte de este mundo, y es en este contexto en el que interpreta la enfermedad. Utiliza símbolos sagrados que le permiten mediar entre el enfermo y el mundo sobrenatural.²² En el rito descrito, el objetivo del curandero era pacificar y sacar los malos aires del cuerpo del enfermo. Como ellos están enfadados porque no los respetaron durante el año, hay que ofrecerles comida y bebida abundante. Los nahuas, aunque no los vean, imaginan a los malos aires como seres antropomorfos, a quienes también les gusta comer, beber y hacer fiesta. Como el enfermo me mencionó: “todo lo que nos gusta les gusta también a los malos aires. Hay que darles cola y jarrito, aguardiente, tamales, tortilla hecha a mano, café, frutas, cigarros, chocolate, flores, pollo o guajolote, todo, todo. Hay que hacerles una fiesta. Hay que respetar a los malos aires”. Aunque visiblemente los malos aires no comen el alimento, los nahuas están convencidos de que sí comen (para los mestizos esto es una prueba de su credulidad, que aprovechan los curanderos).

Para las familias nahuas que viven de sus propios productos, comer carne y tomar cerveza es un lujo que se pueden permitir solamente los días de fiesta. En los ritos de curación, sin embargo, hay que cocinar pollo o guajolote.²³ Esto sirve para pacificar a los malos aires, pero por otro lado la comida abundante que sigue el rito ayuda el restablecimiento del enfermo. Un rito de curación no es nada barato. El sueldo de un peón representa unos doce o trece pesos diarios (no alcanza los dos dólares americanos), y dependiendo de la enfermedad se tiene que pagar 150-200 pesos al curandero, y además procurarse todo lo necesario para el rito, lo que significa un gran sacrificio por parte de la familia.

Los símbolos mediadores más importantes son los muñecos de papel.²⁴ En los tiempos prehispánicos los hacían de papel de corteza de árbol. Hoy en día utilizan el papel de china, que se puede comprar de varios colores en el centro del municipio. Los muñecos siempre son antropomórficos. También en los ritos de fertilidad utilizan muñecos, que en este caso simbolizan a los señores de los montes. Ellos están representados con una cruz sobre su cabeza. Cada curandero corta los muñecos con un

22 Sobre los símbolos sagrados véase Geertz 1994, pp. 4-21 y 63-103, y Dow 1988.

23 *Guajolote* significa 'pavo'.

24 Para la tipologización de los muñecos entre los nahuas, otomís y tepehuas véase Sandstrom y Sandstrom 1986.

diseño característico, y el color juega un papel importante en el rito de curación: cuanto más oscuro es el muñeco, más peligroso es el mal aire. Las representaciones de los malos aires no tienen poder antes de que el curandero los sacrifique en el humo de copal. El papel no es espíritu, sino que es el instrumento capaz de atraer a los malos aires por el rezo del curandero. Los nahuas piensan que los malos aires salen del cuerpo del enfermo para comer la comida, se colocan sobre los muñecos atraídos por ellos, y así el curandero los puede pacificar con los rezos y las ofrendas. Después del rito hay que llevar a los muñecos lo más lejos posible del pueblo porque siempre podrían atraer a los malos aires.

La sarta es también un elemento importante de ese tipo de rito de curación. El curandero hace pasar a la persona enferma siete veces por la sarta de flores. Con eso asegura que todos los malos aires salgan del cuerpo y que no puedan regresar allá. El número siete es un número sagrado que está relacionado con el culto de los muertos.

En la sarta podemos hallar la flor de cempoaxúchitl. Las flores son muy apreciadas en la cultura nahua. Con ellas adornan los altares, y el día de Todos Santos hacen un sendero florido para el alma de los muertos a fin de que encuentren el camino hacia la casa de su familia. Encontramos la palabra nahuatl flor (xochitl) en el nombre de varios dioses aztecas. En la sarta se hallan también pequeñas tortillas, que también ponen en la tumba al enterrar el muerto para que no sufra en su vida ultraterrena.

Durante la preparación del rito cavaron un hueco en la tierra y pusieron un huevo roto dentro de éste. La tierra madre es santa, y está relacionada con la diosa Tonantzin (Virgen de Guadalupe) representada en el altar. Los nahuas piensan que son todos hijos de la tierra madre, ella alimenta las plantas y los animales que ellos consumen. En sus conceptos la comida abundante está en relación estrecha con la salud. El huevo en la tierra y las velas ayudan a "levantar" el alma del enfermo (a liberarla del miedo).

Al lado de la Virgen de Guadalupe aparece el Niño Jesús sobre el altar, que junto con los señores del monte cuida la vida de los nahuas. San Martín de Porres es el santo patrón de los curanderos, que les da fuerza para curar y les protege de los ataques de los malos aires y de los brujos.

Durante la curación, el curandero bebe aguardiente de caña. Esto es necesario para mediar entre el enfermo y los malos aires y controlarlos. Los nahuas conocen la marihuana (la llaman Santa Rosa), pero no la utilizan durante los ritos.

Los rezos forman parte de la tradición oral, se transmiten también oralmente, y en ellos se utiliza la lengua nahuatl. Todos los curanderos rezan de una manera similar, pero no hay textos establecidos.²⁵ Sin embargo podemos mencionar algunos de sus rasgos generales: en ellos piden ayuda tanto a los señores del monte como a los santos católicos para mantener la buena salud de su cliente y levantar su alma. Aparecen los nombres del enfermo y de sus parientes, y se destaca que no puede trabajar para mantener a su familia. Les promete a los malos aires que van a cuidar su memoria y celebrar convenientemente los ritos en relación con ello. Por último les pide que salgan del cuerpo del enfermo.

25 Sobre la tradición oral en el municipio véase Van't Hooft 1994.

Conclusión

En este artículo he querido presentar cómo en la Huasteca Hidalguense, en el municipio de Xochiatipan, las concepciones religiosas y los ritos de origen prehispánico siguen existiendo, aunque cada vez más ocultos, mezclados con conceptos católicos, y cómo esos conceptos y ritos tienen un papel básico en el mantenimiento de la comunidad tradicional, dándole un marco.

Con los ritos que vuelven a celebrar de tiempo en tiempo a lo largo de los años, los nahuas rememoran y formulan sus conceptos sobre el mundo. Sin embargo, sus conceptos religiosos no son nada rígidos. Al encontrar nuevos desafíos, los pueden integrar en su sistema de interpretación. Con la cristianización, los santos católicos fueron adaptados al panteón nahua. Hoy en día dan coca cola y cerveza como ofrenda a los malos aires y a los señores del monte. Esto es precisamente lo que muestra la fuerza de sus conceptos religiosos. Con su ayuda pueden formular de nuevo si es necesario y de este modo guardar su identidad aún estando en el inevitable proceso de integración en la sociedad nacional. Por otro lado, los conceptos religiosos limitan la diferenciación de bienes dentro de la comunidad, protegiendo los límites y el orden social nahua.

Bibliografía

DOW, J. (1988): «Universal Aspects of Symbolic Healing», en *American Antropologist*, 88 (1): 56-69.

—(1990): Santos y supervivencias, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México D.F., (primera edición en inglés en 1973).

GEERTZ, C. (1994): *Az értelmzés hatalma*, Századvég Kiadó, Budapest.

HERNÁNDEZ CUELLAR, R.v(1982): La religión nahua en Texoloc, municipio de Xochiatipan, Hgo, Programa de formación profesional de etnolingüistas, Secretaría de Educación Pública/INI/CIESAS, Etnolingüística 51, México.

MONTOYA BRIONES, J. J. (1975): «El complejo de los aires en la cosmología de los nahuas en la sierra de Puebla», en *Boletín del INAH*. Época II. abril-junio. 53-58 pp.

MÖNNICH, A. (1976): «La supervivencia de antiguas representaciones indígenas en la religión popular de los Nawas de Veracruz y Puebla», en Reyes García, Luis y Christensen, Dieter (ed.) *Das Rings Tlalocan: Mythen und Gabete, Lieder und Erzählungen der Hheutigen Nahua un Veracruz und Puebla, Mexiko*, pp. 31-36.

OLAVARRIETA, M. (1989): *Magia en los tuxlas*, Veracruz, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México D.F.

ROMUALDO HERNÁNDEZ, J. (1982): Relaciones políticas entre indígenas y mestizos en Xochiatipan, Hgo, Programa de formación profesional de etnolingüistas, Secretaría de Educación Pública/INI/CIESAS, Etnolingüística 46, México.

RUVALCABA MERCADO, J. (1990): «El plan Huasteca Hidalguense: sus causas y consecuencias», en Ludka de Gortari Krauss y Jesús Ruvalcaba Mercado (ed.) *La Huasteca: vida y milagros*, pp. 197-209, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, Cuadernos de la Casa Chata n° 173.

SANDSTROM, A. R. (1982): «The Tonantsi Cult of the Eastern Nahua», en Preston, J. (ed.) *Mother Worship: Theme and Variations*, pp. 25-50, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

—(1991): *Corn is our blood. Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, University of Oklahoma Press, Norman and London

SANDSTROM, Alan R.-SANDSTROM, P. E. (1986): *Traditonal papermaking and Paper Cult Figures of Mexico*, University of Oklahoma Press, Norman and London.

SCHRYER, F. J. (1990): *Ethnicity and Class Conflict in Rural Mexico*, Princeton University Press, Princeton (New Yersey).

VANT HOOFT, A. (1994): Tradición oral en una comunidad nahua de la Huasteca Hidalguense, Tesis de maestría, Universidad de Leiden.

WILLIAMS GARCÍA, R. (1966): «Ofrenda al maíz», en Revista de la Universidad Veracruzana, 39, julio-septiembre, pp. 343-354.

WOLF, E. R. (1957): «Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java», en Southwestern Journal of Anthropology Vol.13, nº1, pp. 1-18.

SZELJAK GYÖRGY

Gyógyítás és identitás

(a huasteca hidalguense területén élő nahua indiánok
vallási rítusainak néhány vonása)

Az antropológiai terepmunkán alapuló tanulmány témája a mexikói Huasteca Hidalguense területén, a municipio de Xochiatipanban élő nahua indiánok vallási világgképének és ezen alapuló rituális gyakorlatainak rövid elemzése. Az itt élő nahuák magukat katolikusoknak tekintik, világgképük és rituális gyakorlataik azonban máig erősen eltérnek a környéken élő meszticekéitől: a misszionáriusi tevékenység következtében a katolikus szenteket nem felváltották a prehiszán isteneket, hanem adaptív módon bekerültek ezek mellé a nahua pateonba. A közösségek adaptációs képességét (és egyben védekezési mechanizmusát) jelzi, hogy amíg ünnepeik egy része szorosan kötődik a katolikus kalendáriumhoz, addig a sámánok vezetésével végrehajtott (főként a termékenységhez és gyógyításhoz kötődő) rituális gyakorlataik máig megtartották prehiszán jellegüket.

A szerző egy gyógyító rítus leírása és elemzése által igyekszik bemutatni a nahuák betegségről alkotott fogalmát. Szerintük a betegség elsősorban nem szervi eredetű probléma, hanem az egyén és a spirituális rend, illetve az egyén és a közösség közötti diszharmónia jele. A betegség ezen interpretációja segíti a közösségi értékek megtartását és az egyéni vagyoni felhalmozás limitálását, ugyanis a közösség tagja a betegségtől, a betegséget küldő boszorkáktól való félelmében fokozottan törekszik az esetleges diszharmónia (viszály, anyagi fölény, stb. ...) elkerülésére, ellensúlyozására.

A gyógyítás során fontos szerep jut a sámánnak, aki a rítus során szent szimbólumok segítségével igyekszik befolyásolni a betegséget okozó természetfeletti lényeket.

A nahua rítusok alapját képező vallási koncepciók rugalmasak és képesek alkalmazkodni a változó körülményekhez. A nemzeti társadalomba való elkerülhetetlen integráció folyamatában a nahuák adaptív módon képesek az új ismereteiket beépíteni vallási rendszerükbe, amely így a változások ellenére is koherens, megbízható marad a közösség tagjai számára, meghatározza identitásukat. A rítusok fontos szerepe, hogy általuk időről időre megfogalmazódik és tudatosodik a közösség tradicionális értékrendje. Ennél fogva a rítusok, többet között a gyógyító rítusok, a nahua identitás megőrzésének egyik legfontosabb összetevőjévé válnak.

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

**EL LÉXICO TÉCNICO EN LOS DICCIONARIOS
GENERALES DEL SIGLO XIX: LOS TÉRMINOS
DE LA FÍSICA EN LA 11ª Y 12ª EDICIÓN DEL
*DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA***

En los siglos XVII, XVIII y XIX se produce en toda Europa un impetuoso avance de las ciencias y técnicas,¹ desarrollándose, inventándose o descubriéndose numerosos objetos y conceptos, realidades nuevas a las que hay que nombrar. Es por esto por lo que el vocabulario de estos campos se ve incrementado considerablemente.

Este hecho repercute en todos los ámbitos de la sociedad europea de aquel entonces, aunque es cierto que muchos de estos adelantos tardaron algo más en llegar y aceptarse en España que en el resto de Europa. En este país, con la llegada al poder de los Borbones en 1714, comienza una etapa de prosperidad en los estudios científicos.² Aunque con retraso, esos avances tecnológicos llegaban a España, divulgándose también por medio de las traducciones de los tratados extranjeros, muchos de ellos conocidos en su versión francesa.³ Nuestro idioma, pues, tuvo que crear en esta época y en poco tiempo un léxico técnico que le permitiera expresar esos nuevos conceptos que se introducían en la Península, aunque San Vicente (1996: 781) precisa esta afirmación:

En realidad, el panorama lexicográfico y onomástico, con todo bastante atrasado con respecto a otras culturas, y en particular a la francesa, es más rico de lo que pudiera parecer; la renovación que afectó a distintas ciencias a partir de mediados de siglo y el interés por hacer propias las adquisiciones de las artes útiles dieron origen a la catalogación de los nuevos saberes, mediante numerosas obras traducidas, arregladas y originales.

Sin embargo, es tal el número de estas voces que se creará una ardua polémica sobre si es necesario determinar unos límites que establezcan qué términos deben aparecer en un diccionario general de la lengua y cuáles en los propios de las especialida-

1 Arons (1970: 537) explica así las causas de este desarrollo:

El pensamiento europeo del siglo XVII se caracterizó por la vigorosa repulsión de las actitudes escolásticas y medievales. Las explicaciones teleológicas y la atribución de propiedades ocultas a los sistemas físicos fueron desacreditadas, descartadas y reemplazadas por la exitosa matematización de la filosofía natural.

Esta 'Nueva Filosofía' de la ciencia experimental, unida a los rápidos cambios culturales, políticos y económicos de los siglos XVI y XVII, pueden explicar este florecimiento del mundo científico.

2 Cfr. Moreno Villanueva (1995-6: 76).

3 Esa influencia del francés resultaba peligrosa para nuestro idioma según los primeros académicos. Otros eruditos españoles, entre los que se destaca Antonio de Capmany, advirtieron sobre ese peligro. Para conocer más noticias sobre su labor en este sentido véase Fernández Díaz (1987). En relación con la traducción de obras técnicas al español véase San Vicente (1996)

des. También habrá problemas para decidir hasta dónde debe llegar dicho límite, es decir, si se debe adoptar un criterio restrictivo o si, por el contrario, es conveniente otro más permisivo.

En el siglo XIX, y en parte debido a esta polémica, se produce en España un hecho muy importante en cuanto a la lexicografía se refiere: la aparición de diccionarios redactados por autores ajenos a la Academia, obras que en su mayoría se oponen a su diccionario. Nace así lo que se ha llamado lexicografía española moderna no académica,⁴ que va a tener un papel decisivo en la historia de la lexicografía en nuestro país.

El Diccionario de la Real Academia Española⁵ va a ser el centro de esta polémica, e incluso podemos decir que va a ser el punto de referencia de la mayor parte de estas obras. En este sentido debemos comentar que las críticas que recibe no se centran sólo en el tema que nos ocupa —la inclusión de tecnicismos—, sino que prácticamente todo, su actitud, la técnica empleada y otros elementos de su corpus se pone en tela de juicio. No obstante, por lo que se refiere al tratamiento que estos términos tuvieron por parte de la Academia Española en este siglo, Moreno Villanueva (1995-6: 94) afirma que la decimosegunda edición de 1884 representa el punto de inflexión de la evolución de esta obra, ya que ésta, en palabras del mismo autor, “marca el abandono del criterio conservadurista frente a la incorporación del tecnicismo en favor de una progresiva apertura al léxico facultativo”.

Es por esto por lo que en este trabajo nos proponemos, tras ofrecer una visión general de la polémica que este tema suscita y el estado de la cuestión en el siglo XIX, comprobar mediante un estudio comparativo de los términos de la Física en la decimoprimera (1869) y decimosegunda (1884) edición del diccionario académico si se produce este cambio en la actitud académica. Para ello, nos ocuparemos tanto de la macro como de la microestructura de las obras, es decir, estudiaremos y compararemos el número de voces incluidas y sus definiciones.

Como hemos dicho, una de las numerosas críticas a la Academia es la insuficiencia del corpus de su diccionario, tanto por lo que se refiere al vocabulario general como al específico. Concretamente, son muchos los ataques que recibe por la supuesta falta de interés de la institución en la inclusión de voces científicas y técnicas.

Desde el comienzo de su historia,⁶ esta institución y su obra se convirtieron en símbolo lexicográfico, tanto por el carácter oficial de la primera como por la calidad de la segunda, consiguiendo la hegemonía de la producción lexicográfica monolingüe en nuestro país:

La Academia Española, fundada en 1713, había conquistado el monopolio de hecho de la lexicografía monolingüe en nuestro idioma, gracias a la excelencia de su primera obra. A pesar de la incapacidad de la segunda

4 Hemos tomado esta denominación de Seco (1987). En el trabajo de este investigador podemos conocer en profundidad los motivos de la aparición de este grupo de autores, así como las características más importantes de los principales.

5 En adelante citamos *DRAE*.

6 Son muchos los trabajos que se ocupan de la historia y evolución de la Academia. A nosotros nos han parecido interesantes los artículos de Álvarez de Miranda (1995), Cotarelo y Mori (1914) y Lázaro Carreter (1961), en donde se recogen los motivos de su fundación, sus primeros pasos y evolución posterior, hasta llegar a la situación actual de la Corporación.

generación académica para llevar adelante la nueva edición corregida (1770) del *Diccionario de Autoridades*, y de que su siguiente producción era poco más que una condensación manual de la primera, el prestigio ganado por ésta permitió que el Diccionario llamado “vulgar” alcanzase tres ediciones en los últimos veinte años del siglo XVIII, y otras cinco en los cuarenta primeros del XIX [...] (Seco 1987: 129).

En general, aunque se aprecia cierta lentitud en admitir voces y acepciones en las ediciones que se realizaron durante este siglo, principalmente en las seis que van desde 1818 a 1852, debemos tener en cuenta que los fenómenos políticos y sociales que se vivieron en España en aquella época afectaron decisivamente el normal discurrir de la labor académica.⁷

No obstante, de esta labor, y en general de su obra encontramos opiniones como la siguiente de Alvar López (1992: 8):

[La Academia] ni pretende tener otra autoridad ni otro oficio que ir notando gradualmente los progresos de la lengua, y apuntando, como un cronista, las innovaciones que introduce y generaliza el uso de las gentes instruidas.

Esta afirmación confirma dos hechos. En primer lugar, los académicos observan y describen la evolución de la lengua sin pretensiones normativas. Sin embargo, y por otro lado, tal descripción no abarca todo el uso, sino tan sólo el de un grupo específico de hablantes, aquellos que manejan la lengua con propiedad. Como sabemos, esa actitud de registrar el uso de las personas instruidas, generalmente los escritores, ha merecido numerosas críticas. No es necesario recordar que la primera obra de la Academia se conoce como *Diccionario de Autoridades* (1729-1736)⁸ porque a cada voz le acompaña una o dos autoridades, es decir, fragmentos de obras de autores españoles en donde aparece dicha palabra. Estas autoridades servían para certificar el uso, eso sí, literario, de la voz.

En este mismo sentido recogemos la opinión de Terry (1974: 961), quien afirma lo siguiente:

The Academia had always taken the position that the only authority it had was to record as a chronicler the innovations that were introduced into the language and made general usage by educated people, and in particular to record the usage of the writers who wrote with property and parity of language.

Según estas palabras, podemos pensar que la institución parte de unos planteamientos correctos, esto es, describir el uso y las innovaciones de la lengua, pero se equivoca al limitar esa descripción a un grupo reducido de hablantes, la “gente instruida” o “educated people”.

Esta actitud en la mejora de su obra suscita la siguiente opinión en Alvar López (1992: 27):

7 Vid. Lapesa (1987: 336).

8 En adelante citamos *DA*.

La institución estuvo siempre a la altura que le exigieron los tiempos, evolucionó continuamente y rectificó cuando tuvo que hacerlo, progresó en el estudio de las etimologías, practicó una liberalidad inspirada en la tradición española del buen uso, pretendió mejorar sus definiciones, buscó los recursos idóneos para enriquecer sus fondos léxicos y trabajó incansablemente.

Sin embargo, no es ésta la única opinión al respecto; abundan, por el contrario, las críticas y las discrepancias por lo que se refiera a la institución y su obra. Es éste, el de las críticas que recibe la Academia, un punto conflictivo. Durante toda su larga historia, la institución ha sido objeto de continuas críticas que se centran prácticamente en todos los aspectos de la composición de su diccionario. La bibliografía en este sentido es tan abundante que una exposición pormenorizada de cada una de las opiniones al respecto desbordaría un trabajo de estas características.

No obstante, sí nos parece oportuno traer aquí una de las opiniones que a nuestro entender son más dura contra la Academia en cuanto al vocabulario que recoge en su diccionario y en general sobre su actividad. Ésta parte de Salas (1964: 272), quien afirma lo siguiente:

[La Academia] registra un vocabulario literario de una época pretérita y lo ofrece como modelo para el ejercicio actual de la lengua. Pero poco a poco pierde su perspectiva depuradora y se transforma en un diccionario de la literatura española clásica. De otra manera no se explica la inclusión de voces de germanía en un *corpus* que pretende ser el inventario del «mejor vocabulario español».

Ante esto debemos comentar que uno de los puntos más difíciles y problemáticos de este proceso es establecer qué palabras y expresiones deben entrar en el *corpus* de la obra. Es por esto por lo que existen diversas opiniones al respecto, y también por lo que la labor académica ha sido tan criticada.

Para intentar establecer dónde debe estar el límite que separe lo que debe recogerse en el diccionario de lengua y lo que debe quedar fuera, recogemos la opinión que nos ofrece Alvar Ezquerro (1991: 43):

Con frecuencia se olvida que éste [el *DRAE*] es un diccionario de la lengua, y no de las hablas españolas, por más que en su interior haya constancia de la rica variedad léxica de nuestra lengua. En sus páginas se atesora, o debería atesorarse, el léxico general, el común a todos los hablantes, o, al menos, a un gran número de ellos. Por eso no es tan restrictivo y selectivo como sus detractores quieren hacer ver, aunque muchos términos y acepciones tardan años en llegar a las páginas de la obra.

Además de ese léxico general, este diccionario recoge muchas voces anticuadas, frases hechas, locuciones, giros, modismos y, en general, expresiones pluriverbales, lo que lo convierte en un diccionario con un *corpus* bastante rico, aunque tengamos que admitir que no es todo lo completo que todos deseáramos.

Otro grave problema que se le plantea a los académicos es que no existen reglas que aseguren una buena representación de los diferentes campos del conocimiento

humano en los diccionarios⁹, es decir, es muy difícil establecer qué términos de cada especialidad deben incluirse. Para esto el lexicógrafo sólo puede confiar en la tradición y en su propia intuición. En este sentido este mismo autor propone, para una mejor selección de los términos, que la cobertura de cada dominio pueda ser regulada por la taxonomía de un campo, pero admite que es difícil porque la importancia de la palabra en la taxonomía no necesariamente debe coincidir con el uso en el léxico de la lengua. Por otro lado, debido al carácter eminentemente enciclopédico de estas unidades, y por tanto ligado a la realidad extralingüística, muchas veces habrá que tener en cuenta factores sociales y culturales para su selección.

Aparte de lo ya mencionado, Alpízar (1990) nos comenta otras dificultades de la inclusión de este léxico en el diccionario. Por ejemplo, voces del acervo común son a la misma vez específicas, y algunos tecnicismos amplían con el tiempo su significación incorporándose al lenguaje más general con un significado propio de éste último, además del que ya poseían. Puede también ocurrir que otros términos lleguen a hacerse tan comunes que para el público en general dejen de ser científicos y técnicos. Por último, comenta este autor, a veces, para nombrar un fenómeno nuevo, un descubrimiento, se toma un vocablo del léxico general y se le asigna un nuevo significado técnico.

Refiriéndonos ahora a otro hecho, debemos desechar la idea de que el diccionario de la lengua debe acoger todas las palabras que existen en ella. Así, incluso hoy día se piensa que cuantos más vocablos registre, mejor será la obra, algo completamente falso, puesto que cualquier diccionario, incluso el más extenso y descriptivo, es siempre restrictivo, ya que recoger todo el léxico de una lengua en el momento actual es poco menos que imposible, y, por otro lado, sería poco práctico como diccionario de lengua. Debemos tener en cuenta la diferencia entre el diccionario general de lengua, que es al que nos estamos refiriendo, y que recoge o debe recoger como hemos dicho el vocabulario común, y el diccionario histórico, que acoge entre sus páginas el léxico total de un idioma, es decir, todas las palabras que existen y han existido durante la historia de una lengua, con todos los usos y variedades diatópicas, diastráticas y diafásicas.

Por otro lado, tal y como indica Alpízar Castillo (1990: 133), es interesante la facultad de dar vida a las palabras que el diccionario académico parece tener para algunas personas:

Un criterio bastante generalizado asigna al diccionario de la Academia la potestad de dar vida a las palabras. Quienes así piensan afirman que para que un vocablo "exista" debe estar registrado en él [...]. Como consecuencia de lo anterior hay quienes echan pestes contra la Academia, la acusan de retrógrada, inepta, alejada de la realidad, etc., porque no recoge en su repertorio tal o cual palabra [...] "que todo el mundo conoce". Se da por sentado que ello es debido a que los académicos rechazan ese vocablo por considerarlo incorrecto (sea por su procedencia extranjera o por su formación u otra causa), o simplemente porque no se han enterado de su existencia.

9 Cfr. Bejoint (1988: 360).

Como vemos, si el *DRAE* posee esa facultad, fácilmente se cae en el defecto contrario, es decir, pensar que todo lo que no recoge la Academia no existe. Aunque parece evidente, la existencia de una palabra no está determinada por su inclusión en el diccionario, sino por el uso real que los hablantes hacen de ella. El diccionario, como la gramática, sólo deben limitarse a registrar y describir esas palabras y sus usos. En definitiva, diccionario y gramática existen en función de la lengua, y nunca al contrario. Por lo tanto, debemos evitar ese “fetichismo” del diccionario y no asignarle funciones que no posee y cuyos autores no han intentado asumir.¹⁰ Por lo tanto, no debemos identificar la ausencia de una palabra en el diccionario con su inexistencia en la lengua ni con la desidia, desprecio o ignorancia del autor en su incorporación.

Por lo que se refiere al léxico técnico, uno de los factores que dificultan la tarea de marcar el límite entre lo que pertenece al uso general de la lengua y lo que es específico de las lenguas de especialidad es la abundancia tanto de voces pertenecientes a estos campos como de obras que las recogen.

En relación con esta enorme cantidad de términos, que ya se aprecia en la época en la que se fundó la Academia y la actitud de ésta ante este hecho, Alvar Ezquerro (1983b: 209) afirma:

La fundación de la Academia se produce en un siglo en el que el progreso de la ciencias y técnicas va a cambiar los modos de vida, acarreando modificaciones en el léxico de la lengua. Los académicos no se dejaron impresionar por la invasión de voces técnicas, y decidieron dedicarles un diccionario que nunca llegó, independiente del que se propusieron componer, si bien en éste se incluyen *las que han parecido más comunes y precisas al uso, y que se podían echar de menos* [toma la cita del prólogo del *DA*, p. V].¹¹

Esto pone de manifiesto que en el diccionario académico, efectivamente, faltan muchas voces de carácter científico y técnico, ya que no es un diccionario especializado, sino general, por lo que no debe ser su misión recoger el inmenso número de términos que forman el léxico técnico.

En nuestros días se sigue criticando a esta institución en relación con este tema. Así, Azorín Fernández (1992) señala el anquilosamiento del *DRAE*, reflejado en la inclusión de voces de diversas especialidades que no se corresponden con la realidad actual como la Alquimia, Blasón, Gnomónica, Cetrería, Fortificación, Cantería, etc. Otro fenómeno que observa es la innecesaria subdivisión en ciertos dominios científi-

10 Drysdale (1969: 115) comenta que el diccionario es, en este sentido, un objeto mítico, una especie de autoridad divina que decide qué palabras existen. Por otro lado, los que conocen la labor de la enseñanza del español a estudiantes extranjeros se encuentran con esta actitud, viéndose más de una vez en la necesidad de «convencer» al alumno de que una palabra que no aparece en el diccionario «existe» en el uso de la lengua.

11 Los académicos no llegaron a realizar dicho diccionario por sus muchas ocupaciones y, sobre todo, por la aparición del Diccionario de Terreros *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, 4 vols., Madrid, 1786-1793. [Edición facsímil a cargo de M. Alvar Ezquerro, Madrid, Arco-Libros, 1987], que cumplía en parte la función de la obra que aquellos pretendían publicar. Otro motivo fue que la Academia de Ciencias presentó el proyecto de su *Vocabulario Científico y Técnico* en 1848, obra que fue publicada en 1983, apareciendo su segunda edición en 1990 y la tercera en 1996.

cos del todo prescindibles en un diccionario de lengua. Se refiere a la división de la Óptica en Catóptrica y Dióptrica o la de las Matemáticas en Aritmética y Álgebra.

Sin embargo, también debemos decir que esta autora (ibíd.: 446) alaba en otros aspectos la actitud de la Academia:

El *DRAE*, a lo largo de las veinte ediciones que lo separan de su venerable predecesor, ha mantenido —con ciertos altibajos— esa línea de apertura dando acogida a multitud de voces de difícil aceptación en un diccionario normativo. Buena prueba de ello lo constituye el acopio de tecnicismos con que la Academia ha ido engrosando nuestro léxico oficial.

También Pascual (1991: 89) critica a la Academia al incluir, por ejemplo, los nombres de las piezas de carruajes antiguos, los tecnicismos de las minas de Almadén de hace muchos años, las partes del arado, yugo y trillo, etc., y ser tan reticente a incluir las innovaciones técnicas actuales como fotocopiadoras, ordenadores, etc., aunque en parte la disculpa por la rapidez con que se han producido estos avances y la lentitud natural en la edición de cualquier diccionario.

Este hecho, el de la demora con el que los académicos incluyen en su diccionario estas voces ha sido tradicionalmente otra fuente de continuas críticas. Así, Cuervo (1874), preocupado por la unidad del idioma, cuyo mantenimiento creía deber de todos sus hablantes, alaba la cautela de la Academia en la adopción de nuevos términos, pero también le recomienda que no retarde la recopilación de tecnicismos de ciencias y artes para evitar la imposición de formas francesas. Este peligro que indica Cuervo fue uno de los motivos que llevaron a los primeros académicos a la redacción del *DA*.

Generalmente se ha afirmado que la Academia Española toma como modelo a la Francesa para la inclusión de voces científicas y técnicas, pero no podemos estar de acuerdo con esta idea, ya que mientras la francesa rechaza su inclusión en el diccionario, la española sí las admite,¹² si bien es cierto que en un primer momento sólo recoge las más usuales. Esta actitud de la institución francesa se aprecia perfectamente en el prefacio de su diccionario de 1694:

C'est dans cet estat où la Langue Françoisse se trouve aujourd'huy qu'a esté composé ce Dictionnaire; & pour la représenter dans ce mesme estat, l'Académie a jugé qu'elle ne devoit pas y mettre les vieux mots qui sont entierement hors d'usage, ni les termes des Arts & des Sciences que entrent rarement dans le Discours. Elle s'est retranchée à la langue commune,

12 Guilbert (1973: 5) afirma que la Academia Francesa rechaza la inclusión en su diccionario (*Dictionnaire de l'Académie Française*, 2 vols, Paris, 1694) de los términos de artes y ciencias. Esta decisión, según el autor, refleja la ideología dominante en aquella sociedad monárquica: por un lado está el lenguaje de la corte y de sus escritores, que representa el uso correcto, y por otro el de la lengua de materias y ciencias, que no goza de la misma consideración. A esta concepción se va a oponer el enciclopedismo del siglo XVIII, que recogerá todo el vocabulario del "pueblo". Como vemos, lo que determina el rechazo de estos términos por parte de los académicos franceses es la ideología. Por su parte, la Academia Española no rechaza estos términos, sino que decide, con un criterio que creemos acertado, incluir sólo las más comunes en su diccionario general, y componer una obra independiente con los términos más específicos. Por lo tanto, la actitud de ambas academias es totalmente distinta, aunque se las ha querido identificar, según nuestra opinión, para fundamentar así las críticas realizadas a la actitud y obra de nuestra academia.

telle qu'elle est dans le commerce ordinaire des honnestes gens, & telle que les Orateurs & les Poëtes l'employent. Ce qui comprend tout qui peut servir à la Noblesse & l'Elegance du discours.

Quizás los detractores de la Academia se basan en la opinión que ésta presenta en el prólogo de la edición de ⁸1837 del *DRAE* refiriéndose concretamente a las voces técnicas de origen griego:

Habiéndose aumentado desmedidamente la nomenclatura de origen griego, aplicada no sólo a varias ciencias, sino a los diversos ramos que comprende cada una, acuden los curiosos al Diccionario en busca de los nombres de aquella procedencia, y no hallándolos en él, lo acusan de pobre y diminuto. La Academia se ve por tanto en la precisión de advertir, que tales nombres pertenecen menos al caudal de los idiomas vulgares, que al lenguaje técnico y peculiar de las ciencias a que se refieren. Por lo mismo no se juzga autorizada para darles lugar en su Diccionario, hasta tanto que el transcurso del tiempo los va haciendo familiares, y el uso común los adopta y prohija.

Sin embargo, como podemos comprobar, esta institución no hace sino confirmar lo que ya hemos comentado, es decir, que sólo incluirá los tecnicismos que hallan sido adoptados por el uso común, aunque son conscientes de que muchos usuarios, al no encontrar voces técnicas que buscan en él, lo acusan de pobre. Igualmente, opinan que estos términos pertenecen al lenguaje propio de cada especialidad, por lo que no acogen en su obra hasta que el uso, el paso del tiempo, les conceda un lugar en el idioma.

No obstante, y creemos que ésta es una de las causas que provocan las críticas, nuestra Academia no expuso con detalle el criterio seguido con estas voces hasta ⁹1843. Dicho criterio era el de recoger las que pudieran aparecer en un manual de segunda enseñanza, esto es, las más generales.

En el prólogo de esta edición vuelve a responder a los que la acusan de no recoger voces que debieran incluirse:

Hay también una inmensa nomenclatura de las ciencias, artes y profesiones, cuyo significado deben buscar los curiosos en los vocabularios particulares de las mismas: tales voces pertentecen a todos los idiomas y a ninguno de ellos, y si hubieran de formar parte del Diccionario de la lengua común, lejos de ser un libro manual y de moderado precio, circunstancias que constituyen su principal utilidad, sería una obra voluminosa en demasía, semienciclopédica y de difícil adquisición y manejo.

Vemos que ahora se aducen razones como el manejo o el precio para justificar su postura, algo que nos parece bastante moderno. Esto quiere decir que la española no desprecia este tipo de léxico como la francesa, sino que toma tan sólo el que sea más usual, tal y como debe hacerse en los diccionarios generales.

Además, en las *Reglas* (1870) anuncian que los tecnicismos no requieren autoridades, pero deben exponerse en cambio los motivos que aconsejan su introducción. Con todo esto, como ya hemos comentado, habrá que esperar hasta la decimosegunda

edición (1884) para que se anuncie un considerable aumento de palabras técnicas, pero seleccionando las más usuales.

Esta actitud restrictiva se debe al temor que la Academia siente hacia el enciclopedismo que se ha adueñado de buena parte de la lexicografía española de la época debido al intenso contacto cultural con el mundo francés, que estaba fuertemente influido por la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert.¹³ No obstante, opinamos, es ese mismo fenómeno el que fuerza a los académicos a incluir más términos técnicos, obligados en parte por la competencia de los diccionarios de otros autores no académicos, que siguen una marcada tendencia enciclopédica.

Opinamos que todo lo expuesto hasta ahora nos ofrece un panorama bastante esclarecedor sobre la dificultad que implica el tratamiento de estas voces, y no pensamos que la mejor solución, en el caso de un diccionario general, sea la de recopilar todo este material sin poner ningún límite, ya que de hacerlo así, éste "inundaría" el léxico común del diccionario.

Por lo que se refiere a la actitud de la Academia española durante toda su historia ante estos términos, Moreno Villanueva (1995-6: 94) diferencia varias etapas. Como ya dijimos¹⁴ este autor afirma que la edición de ¹²1884 representa un cambio en la actitud académica ante la inclusión en su diccionario de las voces técnicas.

En esta edición del *DRAE* ya se indican en el prólogo (1884: V) los motivos que han provocado este considerable aumento de tecnicismos en la macroestructura de la obra:

Por la difusión mayor cada día, de los conocimientos más elevados, y porque las bellas letras contemporáneas propenden a ostentar erudición científica en símiles, metáforas y todo linaje de figuras, se emplean hoy a menudo palabras técnicas en el habla común.

Como podemos apreciar, parece ser que es el criterio del uso el que prima en la actitud académica a la hora de introducir en su diccionario este tipo de léxico. No obstante, no se proponen darle un carácter enciclopédico y no recogen todos los tecnicismos de artes y ciencias, sino que:

Ha elegido, de entre innumerables términos técnicos, los que tienen en su abono pertenecer a las ciencias y artes de más general aplicación, haber echado hondas raíces en tecnologías permanentes y estar bien formadas o ser de ilustre abolengo, como nacidos del griego, o del latín. (1884: V)

La Academia es consciente del elevado número de voces que componen esta parte del léxico de la lengua, por lo que pretende recoger sólo las más usuales. Además, para la inclusión en su diccionario, tienen en cuenta su forma, cumpliendo así su objetivo de velar por la pureza del idioma. No obstante, todo parece apuntar como hemos indicado a que en esta edición del diccionario académico comienza una nueva etapa por lo que se refiere a la inclusión del léxico científico y técnico.

13 Diderot y D'Alembert: *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, 35 vols., Paris, 1751-1780

14 Vid. pág. 2.

En cuanto a su definición, nos dicen que se ha evitado el empleo de otras voces técnicas, algo que es importante para evitar que el lector deba realizar continuas consultas para poder conocer el significado de un término. Es evidente que con esto su preocupación no se dirige tan sólo a la acumulación de voces, sino que además intentan dar calidad a las definiciones de su obra.

Sin embargo, la actitud normativa de la Academia queda patente al afirmar que no da carta de naturaleza a los neologismos que afean y corrompen la lengua. Como hemos dicho, debe mantener su papel de "guardián de la lengua", tal y como se recoge en sus estatutos y en el lema de la institución. A pesar de esto, también se puede comprobar una moderna actitud al aprovechar la ayuda de expertos como las Reales Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de Medicina.

Antes de comenzar nuestro estudio nos parece conveniente comentar, de manera breve debido a su complejidad, las características principales del léxico técnico, puesto que gran parte de la complejidad de la definición de estas voces reside en el hecho de que presentan unas particularidades propias.

En primer lugar debemos decir que el término *léxico técnico* comprende dos grandes grupos cuyos límites no son siempre fácilmente delimitables. El primero sería aquél que comprende tanto voces de las ciencias (Anatomía, Matemáticas, Física...), al que podemos denominar *léxico técnico de Anatomía, Matemáticas, etc.*, como de las técnicas (Agrimensura, Calitipia, Cirugía, Fotografía, Metalurgia...), al que llamamos *léxico técnico de Agrimensura, Fotografía, etc.*

El segundo grupo, *léxico profesional o de oficios*, estaría compuesto por los términos de artes (Pintura, Música, Escultura...), términos de oficios y profesiones (banqueros, periodistas, empresarios, carpinteros...), y voces de la jerga y el argot. No obstante, debemos precisar que el léxico de las artes, *léxico de artes o artístico*, puede incluirse tanto en el grupo de las técnicas como en el de los oficios y profesiones.

Por último, todavía podemos delimitar otro grupo, que se encuentra en la base de los que acabamos de presentar. Se trata del *vocabulario general de orientación científica*,¹⁵ que estaría a medio camino entre el vocabulario general de la lengua y el técnico, y englobaría términos comunes a los grupos anteriores.

Como caracterización general, podemos decir que estos términos poseen unas particularidades morfológicas, semánticas y comunicativas propias.¹⁶ Entre las primeras podemos destacar el carácter internacional de su forma, basada por lo general en el griego y el latín, aunque en los últimos tiempos otros idiomas, el inglés principalmente, aportan muchos términos técnicos. Dentro de este grupo, pues, fenómenos como el préstamo y los neologismos son bastante usuales, lo que crea un grave problema, el de la adaptación de dichas voces a la estructura fonética y morfológica de la lengua que los reciben, y que presenta varias soluciones posibles.¹⁷

15 Para conocer más datos sobre este concepto, véase Ezquerro (1977) y García de la Hoz (1976)

16 Sería demasiado prolijo comentar aquí las características específicas del léxico técnico, algo que por otro lado no es el objetivo de nuestro trabajo. Sin embargo ofrecemos una bibliografía básica sobre este tema: Bejoint, H. (1988); Bungarten, T. (1990); Dubois, J. (1966); Ezquerro, R. (1977); Guilbert, L. (1973); Rodríguez Díez, B. (1978) y (1979).

17 Vid. Martín Mayorga, D. (1996): «El español y las nuevas tecnologías», en *Cuadernos Cervantes*, 10, 57-59, especialmente la página 58; Fernández-Sevilla, J. (1974): *Problemas de lexicografía actual*,

Refiriéndonos ahora a su significación, el rasgo más importante es la univocidad. Esto quiere decir que suelen ser monosémicos, siendo la polisemia poco usual entre estas voces debido a que su significado no depende del contexto y a que su creación suele ser reciente y por tanto no han adquirido todavía otros sentidos. Como vemos, los tecnicismos poseen unas características semánticas muy especiales, y además, en la mayoría de los casos la relación entre el significado y el referente es directa, es decir, no existe el tercer eslabón de la cadena, la imagen mental.

Por otro lado, su caracterización pragmática es también muy importante. En primer lugar diremos que su adquisición se produce posteriormente a la de la lengua estándar debido a que este léxico se refiere a un mundo específico de objetos, materias y conceptos en el que se desenvuelve el hablante, mundo que usualmente suele ser el de su profesión o actividad principal. El uso de este grupo de términos, de una frecuencia mucho menor que el general, confiere un rol determinado a la persona que lo emplea, que va unido normalmente a un cierto prestigio social. Esto se debe a que el uso de tecnicismos provoca en ocasiones incomprensión entre el profesional que los utiliza y el lego, que los desconoce.

Igualmente, nos parece oportuno ofrecer algunos datos sobre la disciplina de cuyos términos nos ocuparemos, la Física.¹⁸ En su sentido primitivo esta ciencia se ocupó del estudio de los fenómenos naturales y de los fenómenos que los rigen, acepción que comprendía todas las ciencias naturales como la Química, la Astronomía, etc. En este estadio de su evolución recibía también el nombre de Filosofía natural. En 1870 se definió como la ciencia que tiene por objeto el estudio de los cuerpos, sus leyes y propiedades, mientras no cambia su composición, así como el de los agentes naturales con los fenómenos que en los cuerpos produce su influencia, definición que aún sigue vigente.

En cuanto a su evolución, es conocido que ya las antiguas civilizaciones orientales conocían las leyes mecánicas sobre la cuña, el plano inclinado, etc., aunque fueron los griegos, entre los que destacan Demócrito (480-361 a. C.), Arquímedes (287-212 a. C.) y Herón (284-221 a. C.), quienes establecieron sus primeras bases científicas.

Sin embargo no será hasta el siglo XVI cuando tres verdaderos científicos le den a la experimentación la importancia primordial que tiene hoy día. Nos referimos a William Gilbert (1544-1603), Stevinus (1548-1620) y Galileo (1563-1642), verdadero fundador de la física moderna. Otros científicos importantes de este periodo en relación con esta disciplina fueron Johannes Kepler (1571-1630), Descartes (1596-1650) e Isaac Newton (1642-1727).

En los dos siglos siguientes la Física avanzó en todos los campos, al mismo tiempo que se multiplicaron sus aplicaciones prácticas. En este sentido es importante destacar que una serie de importantes inventos transformó la vida del hombre: la máquina de vapor, la locomotora, el teléfono, la luz eléctrica, el fonógrafo, etc. Así, nombres como los de Young, Ampère, Faraday, Kelvin, Watt, Bell, etc., engrosan la lista de científicos dedicados a su estudio.

Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, XIX, Bogotá, en especial las páginas 132-5; Martínez Marín, J. (1993): «El léxico técnico en el español del periodismo escrito», en *Revista de la Facultad de Humanidades*. Filología, Universidad de Jaén, II/1, 7-19, con especial interés la página 13.

18 Para lo que sigue cfr. Weart (1985).

En cuanto al desarrollo de los estudios sobre la Física en España nos parece interesante traer aquí las palabras de Tadeo Lope en el 'Prólogo del traductor' a los *Elementos de física teórica y experimental* de Sigaud de la Fond (1787: xii-xiii):

Aunque se ha trabajado mucho en nuestras Escuelas en esta parte de la Filosofía, ha sido solamente sobre la Física Escolástica, llamada Aristotélica, y la Metafísica, de las cuales hai muchos Autores Españoles que las tratan con extensión, cuyas disputas sostenidas, mas por deseo de la victoria que por hallar la verdad han producido una especie de Física que toda se reduce á palabras, y á vana ostentación de terminos de que no se saca el menor fruto.¹⁹

Como podemos comprobar, esta cita nos indica no sólo el estado de los estudios sobre esta disciplina, sino algo muy importante para nuestro trabajo. Nos referimos a la afirmación sobre las disputas de los científicos, que derivan en la creación de "una especie de Física que toda se reduce á palabras, y á vana ostentación de términos", ya que esto nos puede dar una idea de la dificultad con la que se debían enfrentar los autores de diccionarios que quisieran incluir este vocabulario en sus obras. Es por esto por lo que debemos decir que nos parece cuando menos cauteloso el criterio adoptado por los académicos, esperando cierto tiempo para observar qué términos se aposentan definitivamente en la lengua antes de incluirlos en su obra. No es difícil imaginar qué ocurriría en una obra cuya revisión se produce de un modo tan lento, debido al mismo objeto con el que se trabaja, el léxico, si se dieran cabida en ella a toda esta terminología tan inmensa y variable. Es más que probable que el volumen del diccionario creciera hasta límites inimaginables, cayendo por otro lado en el error, igualmente grave, de contar entre sus páginas con un inmenso número de voces que, a causa de la rápida evolución de las ciencias y el consiguiente cambio de su terminología, estarían ya en desuso.²⁰

A continuación nos disponemos a realizar la comparación de las voces de la Física que hemos recogido en ambas ediciones del diccionario académico. No obstante, debemos comentar antes de comenzar este estudio que nos centraremos tanto en los

19 Tomamos la cita de Moreno Villanueva (1995-6: 77). Este mismo autor nos informa de que en España se aprovechaban en el siglo XVIII las obras publicadas en Francia sobre esta materia. Así, durante muchos años las *Lecciones de física experimental* (1757) del abate J. A. Nollet, traducidas al español por Antonio Zacagnini fue el único texto de referencia sobre física experimental. Otra de las obras fundamentales de este periodo es el *Diccionario universal de física* de M. J. Brisson, (traducido por Cristóbal Cladera y F.X.C), 9 vols., Madrid, Benito Cano, 1796-1802.

20 Para dar una idea de la rapidez con la que varía la terminología científica traemos aquí las palabras de Calonge (1995: 186):

Si encargáramos a personas con supuesta capacidad para ello que laboraran sobre un pequeño corpus, formado con palabras de nueva aparición, sacado de publicaciones científicas muy recientes, y se le concediera un tiempo moderado para su trabajo, podría suceder que, cuando acabaran esta labor, la mitad del vocabulario manipulado ya no tendría existencia real en la rama científica en cuestión.

En cuanto al desarrollo de los estudios sobre la Física en España nos parece interesante traer aquí las palabras de Tadeo Lope en el 'Prólogo del traductor' a los *Elementos de física teórica y experimental* de Sigaud de la Fond (1787: xii-xiii):

Aunque se ha trabajado mucho en nuestras Escuelas en esta parte de la Filosofía, ha sido solamente sobre la Física Escolástica, llamada Aristotélica, y la Metafísica, de las cuales hai muchos Autores Españoles que las tratan con extensión, cuyas disputas sostenidas, mas por deseo de la victoria que por hallar la verdad han producido una especie de Física que toda se reduce á palabras, y á vana ostentación de terminos de que no se saca el menor fruto.¹⁹

Como podemos comprobar, esta cita nos indica no sólo el estado de los estudios sobre esta disciplina, sino algo muy importante para nuestro trabajo. Nos referimos a la afirmación sobre las disputas de los científicos, que derivan en la creación de "una especie de Física que toda se reduce á palabras, y á vana ostentación de términos", ya que esto nos puede dar una idea de la dificultad con la que se debían enfrentar los autores de diccionarios que quisieran incluir este vocabulario en sus obras. Es por esto por lo que debemos decir que nos parece cuando menos cauteloso el criterio adoptado por los académicos, esperando cierto tiempo para observar qué términos se aposentan definitivamente en la lengua antes de incluirlos en su obra. No es difícil imaginar qué ocurriría en una obra cuya revisión se produce de un modo tan lento, debido al mismo objeto con el que se trabaja, el léxico, si se dieran cabida en ella a toda esta terminología tan inmensa y variable. Es más que probable que el volumen del diccionario creciera hasta límites inimaginables, cayendo por otro lado en el error, igualmente grave, de contar entre sus páginas con un inmenso número de voces que, a causa de la rápida evolución de las ciencias y el consiguiente cambio de su terminología, estarían ya en desuso.²⁰

A continuación nos disponemos a realizar la comparación de las voces de la Física que hemos recogido en ambas ediciones del diccionario académico. No obstante, debemos comentar antes de comenzar este estudio que nos centraremos tanto en los

19 Tomamos la cita de Moreno Villanueva (1995-6: 77). Este mismo autor nos informa de que en España se aprovechaban en el siglo XVIII las obras publicadas en Francia sobre esta materia. Así, durante muchos años las *Lecciones de física experimental* (1757) del abate J. A. Nollet, traducidas al español por Antonio Zacagnini fue el único texto de referencia sobre física experimental. Otra de las obras fundamentales de este periodo es el *Diccionario universal de física* de M. J. Brisson, (traducido por Cristóbal Cladera y F.X.C), 9 vols., Madrid, Benito Cano, 1796-1802.

20 Para dar una idea de la rapidez con la que varía la terminología científica traemos aquí las palabras de Calonge (1995: 186):

Si encargáramos a personas con supuesta capacidad para ello que laboraran sobre un pequeño corpus, formado con palabras de nueva aparición, sacado de publicaciones científicas muy recientes, y se le concediera un tiempo moderado para su trabajo, podría suceder que, cuando acabaran esta labor, la mitad del vocabulario manipulado ya no tendría existencia real en la rama científica en cuestión.

aspectos cuantitativos, es decir, en el número de términos, como en los cualitativos, y principalmente en las definiciones de estas voces.²¹

Así, como podemos ver, en ¹²1884 encontramos ciento diecinueve acepciones²² con la marcación técnica *Fís.* (Física). Sin embargo, como podemos comprobar en el cuadro que adjuntamos, sólo aparecen ciento quince términos. Esto se debe a que las voces **Cohesión**, **Específico**, **Galvanismo** y **Potencia Motriz** cuentan cada una con dos acepciones, algo que hemos indicado con un número entre paréntesis en nuestro cuadro.

Por otro lado, debemos comentar que entre estas voces encontramos algunas sinonimias, es decir, conceptos que son expresados mediante varios términos, algo muy poco frecuente en este ámbito del léxico. En los diccionarios, la forma usual de indicar este fenómeno en estos términos es mediante una *referencia cruzada*. Como sabemos, ésta se produce cuando en un artículo lexicográfico se nos remite a otro, o incluso a otra parte del mismo. Esto último es lo que ocurre con **Electricidad negativa** y **Electricidad positiva**, que son equivalentes a **Electricidad resinosa** y **Electricidad vítrea** respectivamente. En este caso la sinonimia se produce por un cambio en la denominación de estos fenómenos, ya que los términos que hemos incluido en primer lugar (**negativa** y **positiva**) sustituyen a los siguientes debido a la evolución lógica en los estudios de esta disciplina, lo que provoca que algunas voces queden obsoletas y sea necesario sustituirlas, aunque aún se mantengan en uso por diferentes motivos. Dentro de este grupo de términos referentes a la electricidad, la entrada **Negativo**, va, nos envía a **Electricidad negativa**.

Igualmente, aunque refiriéndonos ya a otros campos, **Hipomoclio** e **Hipomoclión**, así como **Reflectar** y **Reflejar**²³ se refieren al mismo concepto. Por último, otro caso de estas referencias internas lo encontramos en **Calor específico** y **Peso específico**, términos que son definidos en los artículos **Calor** y **Peso** y que aparecen también en **Específico**, que nos remite a las entradas anteriores.²⁴

Para diferenciar los nuevos términos de Física que la Academia incluye en la edición de 1884 en relación con la de 1869, presentamos éstos en mayúscula en el cuadro que hemos incluido al final de nuestro estudio. Como podemos comprobar, en total son treinta y ocho las acepciones que esta institución incorpora a la decimosegunda edición de su diccionario, entre las que podemos destacar las referentes al campo de la electricidad.

No obstante, también la inclusión de otros términos nos indican que los académicos están al tanto de los estudios sobre esta disciplina en aquella época. Por ejemplo,

21 Incluimos al final de nuestro trabajo un cuadro con los términos que hemos manejado para ilustrar mejor la exposición de los resultados de nuestro estudio. Estas voces son todas las pertenecientes a esta disciplina, y que hemos recogido en la lectura de ambas ediciones.

22 Debemos aclarar que hemos trabajado con acepciones y no con entradas debido a que dentro de un mismo artículo pueden aparecer varias acepciones con marcación técnica, tal y como ocurre con algunos de los términos que hemos recogido.

23 Definidos respectivamente en el *DRAE* (¹²1884) como "Punto de apoyo sobre que opera una palanca." y "Hacer retroceder o cambiar de dirección la luz, el calor, el sonido o algún cuerpo elástico, después de un choque."

24 Estos términos son definidos respectivamente como sigue: "Cantidad relativa de calor que necesita absorber cada cuerpo para experimentar la elevación de temperatura correspondiente a un grado de termómetro."; "El de un cuerpo en comparación con el de otro de igual volumen tomado como unidad."

la **Botella de Leyden**,²⁵ el primer condensador, cuyo nombre proviene de la ciudad holandesa donde se construyó por primera vez en 1745, es fruto de los estudios que sobre la ciencia eléctrica se realizaron en el siglo XVIII. Este aparato se basa en los postulados de Von Kleist, que demostró que el fluido eléctrico podía almacenarse.

Parece ser que fue inventada por Ewald J. von Kleist en 1745. Él fue el primero en realizar el experimento, pero sus escritos no fueron publicados hasta 1746. Musschembroek repitió el mismo año el experimento, aunque con independencia del anterior, y lo dio a conocer con anterioridad. En primer lugar recibió el nombre de *experimento* o *experiencia de Leiden*, siendo en esta edición que estamos estudiando la primera vez que aparece en la Academia.²⁶

A primera vista, estas cifras de nuevas acepciones en la decimosegunda edición podrían parecernos muy reducidas si tenemos en cuenta que la Academia, tal y como hemos visto, promete en el prólogo de esta obra una actitud más permisiva con respecto a estos términos. Sin embargo debemos hacer dos precisiones. En primer lugar es necesario hacer notar que sólo hemos recogido los términos de una disciplina, y debemos tener en cuenta que el diccionario académico en esta edición de 1884 recoge términos de setenta y tres disciplinas técnicas (entre las que se incluyen artes y oficios). Así, si presuponemos que el incremento de voces es similar en el resto de estos campos, sobre todo en los de ciencias y técnicas modernas, el número total de nuevos términos alcanzará una cantidad bastante considerable. Además, en segundo lugar, debemos volver a comentar que el objetivo que se propone este diccionario es recoger el léxico más general, evitando caer en un enciclopedismo.

Por otro lado, no son éstos los únicos cambios que observamos entre las dos ediciones que estamos estudiando. Así, hemos comprobado que se produce la asignación de la marcación *Fís.* (Física) a entradas que en la edición anterior no la poseían. Éste es el caso de las voces que hemos marcado con un asterisco en el cuadro final, y que como vemos afecta a treinta y seis términos. Esto significa que la Academia decide que éstos deben presentar esta marcación, que indica que su uso, aunque ya sea de carácter general, razón por la cual son recogidos en el diccionario, procede del campo específico de esta ciencia.

Dos de estos términos son **Electricidad** y **Éter**.²⁷ El primero, como veremos, sufre en la edición de 1884 un considerable cambio en relación con la edición anterior, resaltando el hecho de que en 1969 no se marcara con la abreviatura de especialidad. Refiriéndonos ahora a la otra voz podemos decir que éste concepto era una hipótesis para dar una explicación lógica de la acción a distancia. Sin embargo la física moderna prescinde de ella, y este término dejó de utilizarse entre finales del siglo pasado y mediados del actual. Lo interesante de esto es que, como podemos comprobar, una palabra que actualmente se considera un arcaísmo, era usual en la época en la que se redactaron los diccionarios que estudiamos.

Como hemos dicho, también vamos a dedicarnos a estudiar las diferencias en otros aspectos de los dos diccionarios. Así, hemos comprobado que en la edición de 1884

25 Esta voz se define en ¹²1884 como "La que llena de hojuelas de cobre u oro, sirve para recibir y acumular electricidad."

26 Cfr. Moreno Villanueva (1995-6: 75 y 92).

27 Definido en ¹²1884 como "Fluido sutil, invisible, imponderable y elástico que, en sentir de varios físicos, llena el anchuroso espacio en que existen y se mueven los astros."

del *DRAE* se producen igualmente revisiones de las definiciones de la edición anterior en los artículos pertenecientes a las voces de esta especialidad.

En este sentido, ya hemos comentado que en el siglo XIX esta disciplina presentaba ya un importante desarrollo. No obstante, debemos comentar que la Academia justifica, en alguna de las ediciones de su diccionario, la falta de exactitud en las definiciones de los tecnicismos por el retraso de los estudios científicos. Esto ocurre por ejemplo en la edición de 1832:

Las definiciones de estas en las primeras ediciones no pudieron menos de resentirse de la imperfección de las mismas ciencias de aquel tiempo, y después al corregirlas se convirtieron no pocas de ellas en explicaciones o descripciones demasiado largas, porque se consideró que todavía no eran muy conocidos los objetos de que se trataba.

Centrándonos ya en los cambios que se producen en las definiciones de estas voces en ambas ediciones, éstos suelen ser bastante evidentes y en general mejoran la definición del término añadiendo información de tipo enciclopédico, aunque sin llegar a convertirla en hiperespecífica. Como ejemplo presentamos las del término **Electricidad**. A la izquierda reproducimos la que aparece en 1869 y a la derecha la de 1884:

Electricidad. f. Propiedad que tienen los cuerpos en ciertos estados y circunstancias de despedir chispas azuladas, a manera de rayos, de excitar fuertes conmociones, de inflamar las sustancias combustibles, y de atraer o repeler los cuerpos leves que se acercan.

Electricidad. f. *Fís.* Agente natural muy poderoso, que se manifiesta por atracciones y repulsiones, por chispas y penachos luminosos, por las conmociones que ocasiona en el organismo animal y por las descomposiciones químicas que produce. Se desarrolla por frotamiento, presión, calor, etc.

Vemos como en 1884 se apunta la capacidad atractiva y repulsiva de este agente, así como los efectos que produce, tanto en organismos animales como en sustancias químicas. Igualmente se señalan las causas que lo producen, lo que indica que recogen los conocimientos que sobre este fenómeno existían en aquella época:

Además, Moreno Villanueva (1995-6: 93) llama la atención sobre la revisión que se ha producido de este término, revisión que conlleva, según este autor “mayor cientificidad, llaneza y sencillez”.

Otros cambios los observamos en la entrada **Corpúsculo**, cuya definición es aumentada mediante sinónimos en 1884, que es la que aparece a la derecha:

Corpúsculo. m. *Fís.* Cuerpo muy pequeño.

Corpúsculo. m. *Fís.* Cuerpo muy pequeño, molécula, partícula, elemento.

No obstante, tradicionalmente se ha venido afirmando que este tipo de definición, la sinonímica, no es muy conveniente, ya que puede obligar al usuario a varias consultas si no conoce el significado del sinónimo. Además, se pueden crear así las llamadas *definiciones circulares* o las *pistas perdidas* dentro del corpus del diccionario. Sin embargo, y a pesar de lo dicho, Alvar Ezquerro (1982) afirma que la definición de sinónimos, a pesar de las críticas, se practica desde finales del siglo XVII, aunque

admite que son más frecuentes las *definiciones perifrásticas*, que mantienen una equivalencia sintáctica con la entrada.

Siguiendo ahora con la revisión de las definiciones en la edición de 1884, ésta se observa en otros artículos como los que reproducimos a continuación (**Aurora boreal** y **Reflejar**), manteniendo a la derecha los tomados de la decimosegunda edición. Como vemos, en la primera definición, en 1884 se añade la comparación con la aurora y la explicación de su formación, la electricidad o el magnetismo. Por lo que se refiere a la segunda, además de la luz, se indican otros cuerpos como el calor, el sonido o algún cuerpo elástico que poseen la propiedad de ser reflejados:

Aurora. f. || **boreal** *Fís.* Fenómeno luminoso que aparece algunas veces en el cielo, a la parte del norte.

Aurora. f. || **boreal** *Fís.* Fenómeno luminoso que se observa en las regiones algo separadas del Ecuador. La claridad que despide cuando no está distante del suelo se parece a la de la **aurora**, y todo induce a creer que la electricidad o el magnetismo tienen mucha parte en su formación..

Reflejar. n. *Fís.* Hacer la luz su reflexión encontrando algún obstáculo

Reflejar. n. *Fís.* Hacer retroceder o cambiar de dirección la luz, el calor, el sonido o algún cuerpo elástico, después de un choque.

Por lo que se refiere al fenómeno de la aurora boreal, sabemos que ha sido estudiado desde antiguo, pero su estudio científico no se llevó a cabo hasta el siglo pasado, estableciéndose entonces que las tempestades magnéticas terrestres son debidas a rayos de electrones producidos por emisiones solares. Como hemos podido observar, la Academia señala que la electricidad o el magnetismo pueden explicar este fenómeno, lo que indica un tratamiento científico y adecuado a los conocimientos sobre este fenómeno en aquella época.

En algunas ocasiones hemos observado un cambio en la redacción de la definición que no varía sustancialmente el contenido de la misma. Es ésta una labor de revisión usual en cualquier diccionario cuyas ediciones se publican a lo largo de tanto tiempo. Es el caso de los artículos que reproducimos a continuación, manteniendo a la izquierda las pertenecientes a la edición de 1869 y a la derecha las de 1884:

Combustión. f. || **espontánea.** *Fís.* La que naturalmente resulta de la acción de unos cuerpos sobre otros, y alguna vez suele ocurrir en el humano.

Dilatación. f. || *Fís.* Aumento de volumen de un cuerpo por apartamiento de sus moléculas y disminución de su densidad.

Neumático, ca. adj. *Fís.* Aplícase a varios aparatos destinados a operar con el aire. *Tubo NEUMÁTICO; máquina NEUMÁTICA.*

Como vemos, en el primer artículo se sustituye “cuerpos” por “moléculas”, aunque se mantiene la referencia a la acción de unos cuerpos sobre otros. Por lo que se refiere a la indicación de que en el humano ocurre muy rara vez, en 1884 se incluye como oración aparte, algo que no ocurría en la edición anterior, donde se producía una coordinación. En el segundo caso se ha producido un evidente cambio en la redacción, que adopta una forma más científica en la edición de 1884, sobre todo por el uso de vocabulario más específico (“volumen”, “moléculas”, “densidad”). Por último, en el tercer artículo observamos cierto cambio en el estilo de la redacción de la definición, además de la inclusión de otro ejemplo en el artículo de la derecha (*Tubo NEUMÁTICO*).

Otras veces, en esta tarea de revisión de la redacción de la definición, lo que observamos es que se produce una reducción de ésta, tal y como podemos ver en los artículos que presentamos seguidamente:

Radiación. f. *Fís.* Acción y efecto de radiar.

Radiante. adj. *Fís.* Lo que despidе o arroja de sí rayos de luz o calor.

Reflexión. f. *Fís.* Acción por la cual el rayo de luz o calor, dando en la superficie de un cuerpo opaco, o retrocede o muda de dirección.

Combustión. f. || **espontánea.** *Fís.* La que naturalmente resulta de la reacción de unas moléculas sobre otras en un mismo cuerpo, o de la acción de un cuerpo sobre otro. En el humano ocurre muy rara vez.

Dilatación. f. || *Fís.* La alteración que recibe un cuerpo cuando ocupa más lugar que el ordinario.

Neumático, ca. adj. *Fís.* Se emplea particularmente en esta expresión: *MÁQUINA NEUMÁTICA*, que es aquella que, por medio de una bomba, extrae de un recipiente el aire.

Radiación. f. *Fís.* La acción o efecto de despedir o arrojar calor o rayos de luz un cuerpo caliente o luminoso.

Radiante. adj. *Fís.* Que radia.

Reflexión. f. *Fís.* Acción y efecto de reflejar o reflejarse.

Como podemos observar, en dos de los artículos se reduce la definición anterior a la conocida expresión "Acción y efecto de". Los académicos, intentando mejorar las definiciones de estos términos buscan una fórmula que, abreviando la anterior, exprese el mismo concepto. Sin embargo, aunque lo consiguen en el caso de **Radiante**, empleando una definición relacional con traspositor relativo, en los otros dos caen en el error de utilizar dicha expresión, que aunque presenta algunas ventajas como la de evitar la repetición de la definición del verbo, no es adecuada porque tal y como opina Ribera (1918: 289), el sentido de la palabra queda oculto tras esa fórmula un tanto nebulosa y que en muchas ocasiones no consigue esclarecer al usuario el significado del término que busca en la obra.²⁸

Por último, en lo referente al resto de cambios, como ya hemos indicado, en general consisten en un aumento de la información sobre el término en cuestión, aunque no lleguen a convertirse en definiciones enciclopédicas,²⁹ es decir, en definiciones que ofrecen una información hiperespecífica del concepto del que se trata. En nuestro estudio tan sólo hemos encontrado un caso de este tipo de definición, que es la que presentamos, aunque reducida debido su extensión, a continuación.:

Termómetro. m. *Fís.* Instrumento que sirve para medir la temperatura.

El más usual se compone de un tubo capilar cerrado, de vidrio, ensanchado en la parte inferior, a modo de pequeño... [*continúa siete líneas más*].³⁰

Por lo tanto, y a modo de conclusión, opinamos que esta revisión tanto de la macro como de la microestructura de las obras parecé indicar que en esta edición del diccionario académico, la decimosegunda de 1884, se inicia una nueva etapa en el tratamiento de las voces técnicas. Así, hemos visto que la Academia incluye nuevos términos de esta especialidad y que revisa, aunque no siempre con mucha fortuna, las definiciones de voces que ya aparecían en la edición anterior. Por otro lado, de nuevo debemos comentar, sobre todo en lo referente a la cantidad de voces que se añaden en esta edición, que la labor del diccionario académico es recoger el léxico más general, y no el específico, algo de lo que se ocupan los vocabularios o diccionarios específicos.

Opinamos que la Academia, presionada por el avance imparable de los estudios científicos y técnicos, fenómeno que provoca un aluvión de nuevas voces que comienzan a integrarse en el uso general de la lengua, y por la competencia de otras empresas lexicográficas, decide dar una mayor acogida en su obra a estos términos, aunque tal y

28 Es conocido el trabajo de Ribera (1918) sobre este tipo de definiciones en el diccionario académico y sus problemas. También Lázaro Carreter (1971) se ha ocupado de este tema.

29 Para conocer la diferencia entre *definición lexicográfica* y *enciclopédica* ver entre otros Bosque, I. (1982): «Sobre la teoría de la definición lexicográfica», en *Verba*, 9, 105-124; Hernández, H. (1994): «Diccionarios enciclopédicos», en Hernández, H. (coord): *Aspectos de Lexicografía Contemporánea*, Barcelona, Vox-Bibliograf, 61-70, 1994; Lara, L. F. (1990): «Diccionario de lengua, enciclopedia y diccionario enciclopédico: el sentido de sus distinciones», en su *Dimensiones de la Lexicografía. A propósito del Diccionario del Español de México*, México, El Colegio de México, 213-229, 1990; Teso Martín, E. del. (1987): «En torno a la definición lexicográfica», en *Contextos*, 10, 29-56.

30 En este caso, la definición continúa exponiendo la función del objeto, definición que Sánchez (1996: 91) denomina funcional, puesto que se basa "en la función que en la vida real desempeñan los objetos o cosas designados por las palabras, y no por el valor significativo esencial de la palabra abstraída del objeto o cosa a la que se refiere".

como hemos comentado, esta actitud no restrictiva estaba ya presente, en mayor o menor medida, en el inicio de su historia.

Por último, nos gustaría terminar con las palabras de la propia institución, recogidas en el prólogo de la decimosegunda edición del *DRAE* (1884: VII) sobre la mejora constante de su obra, puesto que son conscientes de que una actividad de este tipo no concluye nunca:

Cree ésta, como también se ha dicho, haber mejorado su **DICCIONARIO**: no cree haber puesto fin a la tarea de aumentarle y corregirle, tarea que no concluye jamás sino para empezarla de nuevo, porque sabe que el léxico de una lengua viva nunca está definitivamente acabado y porque ella mejor que nadie conoce lo imperfecto del que es obra suya.

CUADRO DE TÉRMINOS

Aislador,ra	Densidad	Inclinación DE LA AGUJA
Aislar *	DENSÍMETRO	Inducción*
Areómetro *	DIATÉRMANO,NA	ISOCRONISMO
ATÉRMANO	Dilatación	Isócrono,na*
Atracción*MOLECULAR	Disco	ISÓGONO,NA
Atracción UNIVERSAL	Electricidad*	ISOTERMO,MA
Atractiz*	Electricidad NEGATIVA	Lumínico
Aurora boreal	Electricidad POSITIVA	Manómetro
Batería* ELÉCTRICA	Electricidad RESINOSA	Masa
Botella DE LEIDE	Electricidad VÍTREA	Negativo,va
Calor* ESPECÍFICO	ELECTRÓFORO	Neumático,ca
Calor LATENTE	Electrómetro	Par
CALORÍA	ELECTROMOTOR	Peso específico*
Calórico RADIANTE	ELECTROSCOPIO	Pila
Calorimetría	ENDÓSMOSIS	Piróscopo*
Calorimétrico,ca	Escudo	POLARIZACIÓN
Calorímetro*	Específico,ca* (2)	POLARIZAR
Capilaridad	Éter*	Potencia*
Centrífugo,ga*	EUDIÓMETRO	Potencia MOTRIZ (2)
Centrípeto,ta*	Expansibilidad	Radiación
Centro* de gravedad	Expansión	Radiante
Cristalografía	Fluido	Rarefacción
Coherencia*	Fluido magnético*	Reflectar*
Cohesión* (2)	Fluidos elásticos*	Reflejar*
Color	Fluidos imponderables*	Radiar
Cero	Foco	Reflejo,ja*
Color DEL ESPECTRO SOLAR	FOTÓMETRO	Reflexión
Combustión espontánea	FRIGORÍFICO,CA	Refractario,ria*
COMPARADOR	Galvánico,ca*	Resolver
Condensador	Galvanismo* (2)	Rosca de Arquímedes
Condensador de fuerzas*	Galvanizar*	Termómetro
Condensador de vapor*	GALVANÓMETRO	Resolvente
Condensador eléctrico*	GASTO	Tono*
Conductor,ra*	Gravedad	Undulación
Conductor ELÉCTRICO	GRAVÍMETRO	Vacío
Corpúsculo	Gravitación	
Congelativo,va	HIALINO,NA	
Cremallera	Hipomoclio*	
CONTRACCIÓN DE LA VENA	Hipomoclión	
Cristal	HIPSÓMETRO	

Bibliografía

ACADEMIA ESPAÑOLA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES. (1990): *Vocabulario Científico y Técnico*, Madrid, Espasa-Calpe [La primera edición es de 1983, y la tercera de 1996].

ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. (1726-1739): *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid, F. del Hierro [Hemos manejado la edición facsímil en tres tomos, Madrid, Gredos, 1984].

—(11 1869): *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, M. Rivadeneyra.

—(12 1884): *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta de Gregorio Hernández.

ALPÍZAR CASTILLO, R. (1990): «El término científico y técnico y el diccionario académico», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII, 133-139.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. (1995): «La Real Academia Española», en *La Lengua Española, hoy*, coordinación: Manuel Seco y Gregorio Salvador, Madrid, Fundación Juan March, 269-279.

ALVAR EZQUERRA, M. (1983b): «Los prólogos del diccionario académico: nomenclatura específica y microestructura», en *Revista de Filología Española*, LXIII, 205-222.

—(1991): «Diccionarios de lengua», en Ahumada Lara, I. (ed.). (1992): *Diccionarios Españoles: contenido y aplicaciones*. Lecciones del I Seminario de Lexicografía Hispánica. Facultad de Humanidades, Jaén, 21 al 24 de enero de 1991. Jaén, El Estudiante, 37-49.

ALVAR LÓPEZ, M. (1992): «El caminar del diccionario académico», en *EURALEX'90, Proceedings, (Actas del IV Congreso Internacional)*, Benalmádena, 28 de agosto-1 de septiembre de 1990. Barcelona, Bibliograf, 3-23.

ARONS, A. B. (1970): *Evolución de los conceptos de la física*, México, Ed. Trillas.

AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (1992): «El Diccionario General de la Lengua frente a los vocabularios científicos y técnicos», en *EURALEX'90, Proceedings, (Actas del IV Congreso Internacional)*, Benalmádena, 28 de agosto-1 de septiembre de 1990. Barcelona, Bibliograf, 445-453.

BEJOINT, H. (1988): «Scientific and Technical Words in General Dictionaries», en *International Journal of Lexicography*, 1/4, 354-368.

BUNGARTEN, T. (1990): «Lengua común y lenguaje especializado. Aspectos de una teoría del lenguaje especializado», en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario, (Tenerife, 2-6 de abril, 1990)*, II, Madrid, Gredos, 880-888.

CALONGE, J. (1995): «El lenguaje científico y técnico», en *La lengua española, hoy*, coordinadores: Manuel Seco y Gregorio Salvador, Madrid, Fundación Juan March, 175-186.

COTARELO Y MORI, E. (1914): «La fundación de la Academia Española y su primer director D. Juan Manuel F. Pacheco, Marqués de Villena», en *Boletín de la Real Academia Española*, 1, 3-38 y 89-127.

CUERVO, R. J. (1874): «Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española (Undécima edición, año de 1869)», en sus *Obras*, II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, 58-84.

DRYSDALE, P. (1969): «Lexicography: statics and dynamics», en *Canadian Journal of Linguistics*, 14:2, 108-122.

DUBOIS, J. (1966): «Les problèmes du vocabulaire technique», en *Cahiers de Lexicologie*, 9-II, 103-112.

EZQUERRA, R. (1977): «El vocabulario general de orientación científica y sus estratos», en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 7, 178-189.

FERNÁNDEZ DÍAZ, M^a. C. (1987): «La contribución de A. de Capmany a la creación del vocabulario técnico-científico castellano», en *Verba*, 14, 527-534.

GARCÍA DE LA HOZ, V. (1976): *El Vocabulario General de Orientación Científica y sus estratos*, Madrid, C.S.I.C.

GUILBERT, L. (1973): «La spécificité du terme scientifique et technique», en *Langue Française*, 17, 5-17.

LAPESA, R. (1987): «La Real Academia Española: pasado, realidad presente y futuro», en *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*, 67, 329-346.

LÁZARO CARRETER, F. (1961): «El primer diccionario de la Academia», en sus *Estudios de Lingüística*, Madrid, Crítica, 83-148.

—(1971): «Transformaciones nominales y diccionario», en sus *Estudios de Lingüística*, Madrid, Crítica, 71-81.

MORENO VILLANUEVA, J. A. (1995-6): «La recepción del léxico de la electricidad en el DRAE: de Autoridades a 1884», en *Revista de Lexicografía*, Departamento de Filología española e latina, Facultad de Filología, II, 73-97.

PASCUAL, J. A. y OLAGUÍBEL, M^a. C. (1991): «Ideología y diccionario», en Ahumada Lara, I. (ed.). (1992): *Diccionarios Españoles: contenido y aplicaciones*. Lecciones del I Seminario de Lexicografía Hispánica. Facultad de Humanidades, Jaén, 21 al 24 de enero de 1991. Jaén, El Estudiante, 73-89.

RIBERA, J. (1918): «Los nombres de acción en el diccionario actual de la Academia», en *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*, 5, 281-297.

RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1978): «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos», en *Archivum*, XXVII-XXVIII, 485-521.

SALAS, A. (1964): «Los diccionarios académicos y el estado actual de la lexicografía», en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XVI, 265-283.

SÁNCHEZ, A. (1996): «Necesidad y utilidad de los corpus lingüísticos en las obras lexicográficas», en *Cuadernos Cervantes*, 11, 87-95.

SAN VICENTE, F. (1996): «Lexicografía y catalogación de nuevos saberes en España durante el siglo XVIII», en *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a F. Aguilar Piñal*, coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, Madrid, CSIC, 781-789.

SECO, M. (1987): «El nacimiento de la lexicografía moderna no académica», en sus *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, 129-148.

TERRY, E. D. (1974): «Spanish lexicography and the Real Academia Española: a sketch», en *Hispania*, 57, 958-964.

WEART, S. R. (1985): *History of physics*, New York.

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

A XIX. század a szakszókincs kezelésének történetében az általános szótárakban: a *Diccionario de la Real Academia Española* 11. és 12. kiadásában előforduló fizikai szakterminusok összehasonlító vizsgálata

A tudomány és a technika Európa-szerte erőteljes fejlődésének következtében a 17., 18. és 19. században jelentősen bővül a szakszókincs. Az új szavak nagy száma azonban komoly vitát vált ki az általános szótárakban megjelenő terminusok mennyiségével kapcsolatban.

Ebben a tekintetben az Akadémiát érő számos kritika egyike a szótára korpuszának elégtelen voltát emeli ki. Konkrétabban szólva igen sok támadás éri az intézményt a tudományos és műszaki szakszavak iránti állítólagos érdektelensége miatt.

Az akadémiai szótár 12. (1884-es) kiadása azonban úgy tűnik, változtat ezen a szemléleten, mivel a konzervatív kritériumok elhagyása és a szakterminusok nagyszámú megjelenése jellemzi.

Ebben a munkában előbb átfogó képet nyújtunk az említett téma által kiváltott vitáról és a kérdés 19. századi állásáról, majd az akadémiai szótár 11. (1869) és 12. (1884) kiadásában előforduló fizikai szakterminusok komparatív vizsgálatával ellenőrizzük, vajon valóban megvalósul-e az említett váltás az Akadémia szemléletében. Ennek érdekében foglalkozunk a művek makro- és mikrostruktúrájával, azaz megvizsgáljuk és összevetjük az általuk tartalmazott szavak számát és definícióit.

TIBOR BERTA

PROBLEMAS DE INTERFERENCIA LINGÜÍSTICA EN RELACIÓN CON EL SISTEMA NOMINAL ESPAÑOL EN TRABAJOS ESCRITOS POR ALUMNOS HÚNGAROS DE BACHILLERATO

1. *La importancia del análisis de errores y los tipos de las fuentes de error*

1.1. El error, o sea, la desviación de la norma, es una concomitante natural del proceso de adquisición de una lengua extranjera, que proporciona informaciones útiles tanto para el profesor como para el alumno acerca del estado de los conocimientos de éste. Para poder perfeccionar estos conocimientos referentes a la lengua objeto, reduciendo al mínimo las desviaciones de la norma tanto en el terreno de la gramática y el léxico como en la fonética y la ortografía, es imprescindible conocer los tipos de errores más frecuentes y sus fuentes. Se suele hacer distinción entre *faltas* —o errores no sistemáticos—, sin importancia desde el punto de vista de la enseñanza, debidas a factores momentáneos como el cansancio, la comodidad, la falta de memoria, la emoción, etc., y *errores sistemáticos*, debidos a la actuación de fuentes constantes e importantísimas como la interferencia lingüística, es decir, la influencia recíproca de estructuras lingüísticas distintas.¹

1.2. Dentro de la interferencia lingüística se pueden distinguir la *interferencia interna*, consistente en la generalización de estructuras dentro de la misma lengua, y la *interferencia externa*, es decir, la influencia recíproca de las estructuras de las distintas lenguas conocidas por el alumno. Dentro de la interferencia externa también se distinguen dos tipos de influencia: en la que participan la lengua materna y la extranjera estudiada, y en la que se influyen mutuamente dos idiomas objeto. La importancia de la influencia de la lengua materna en la adquisición de una segunda lengua reside en el hecho de que el proceso de aprendizaje se puede interpretar como una confrontación constante de estos sistemas lingüísticos, según palabras de Thiemer, “durante el proceso de aprender un idioma extranjero, el alumno se ve expuesto a un continuo conflicto entre las reglas y hábitos adquiridos en su propio idioma —su lengua materna—, y las estructuras propias del idioma extranjero que se propone aprender” (Thiemer, 1980: 299). Si el alumno estudia varias lenguas extranjeras paralelamente, también puede aparecer la interferencia externa entre las lenguas objeto. Tábori, en su trabajo sobre los errores cometidos en tests, también menciona que en muchos casos “en los que en español nos encontramos con una tendencia, regla o expresión gramati-

1 De la distinción entre *falta* y *error* trata Corder (1992: 37). Alonso (1995: 152-153) presenta una lista de las fuentes de error.

cal que no existe en húngaro, intentamos apoyarnos en otras lenguas..." (Tábori, 1997: 32). Esta confrontación permanente de los sistemas lingüísticos conocidos por el alumno proporciona una importancia considerable a las investigaciones contrastivas que, concentrándose en las divergencias y los paralelismos existentes entre las estructuras de idiomas concretos, ofrecen ayuda al profesor para elaborar una estrategia adecuada a tratar los errores de este tipo.

2. Los estudios contrastivos en Hungría

2.1. Aunque en Hungría las investigaciones referentes a la interferencia lingüística cuentan con resultados considerables, hasta finales de los años 80 las investigaciones contrastivas y los análisis de errores se limitaban a un grupo reducido de idiomas, constituido por el ruso, el inglés, el alemán y el francés. Sin embargo, la supresión del carácter obligatorio de la enseñanza del ruso, que permitió la elección libre entre las lenguas extranjeras en las escuelas húngaras, tuvo como consecuencia el rápido desarrollo de la enseñanza de otras lenguas europeas hasta entonces menos difundidas en las escuelas húngaras, como por ejemplo la del español, y el aumento considerable del número de alumnos húngaros dedicados al estudio de este idioma. Este cambio contribuyó al desarrollo de las investigaciones referentes a los errores típicamente húngaros que surgen durante el proceso de aprendizaje en el caso de alumnos que estudian el español como lengua extranjera, debido al crecimiento de la demanda de materiales didácticos adecuados para corresponder a las nuevas exigencias, y para preparar la publicación de obras didácticas auxiliares preparadas por autores húngaros, dedicadas a aquellas cuestiones gramaticales conflictivas que más errores provocan en los alumnos húngaros que estudian español.² La aceleración reciente de la aparición de este tipo de trabajos demuestra que se están formando las bases de los estudios referentes a la tipología de los errores específicamente húngaros y las investigaciones contrastivas húngaro-españolas.

2.2. No hay trabajos contrastivos húngaros dedicados exclusivamente a la fonología o al léxico. En el caso de la fonología la explicación será que los alumnos húngaros aprenden con bastante facilidad el sistema fonológico español, mientras que la falta de obras contrastivas húngaro-españolas se justificará por la gran distancia de los dos sistemas léxicos, la cual reduce la probabilidad de la intervención de la lengua materna. La mayoría de las obras húngaras trata cuestiones gramaticales, sobre todo los problemas relacionados con el sistema verbal español, puesto que realmente éste constituye la fuente más importante de errores gramaticales que cometen los alumnos húngaros. Esto es lo que sugiere también la Hipótesis del Análisis Contrastivo, la cual afirma que todos los puntos de diferencia que existen entre el sistema lingüístico de la lengua materna y el de la estudiada representan fuentes posibles de error para el alumno. Se ha descubierto, sin embargo, que existe una direccionalidad en cuanto al grado de dificultad que estos puntos de diferencia pueden provocar; es decir, la dificultad

2 Entre los numerosos trabajos de este tipo se pueden enumerar los de Györi y László sobre el empleo del modo subjuntivo, la correlación de los tiempos verbales españoles y el empleo de ciertos verbos españoles (véase la Bibliografía).

del alumno depende de cuál es la lengua materna y cuál es la estudiada.³ A base de esta idea uno puede tener la expectativa de que para un alumno húngaro será problemático aprender las características del sistema verbal español debido a que éste tiene unas categorías que el húngaro desconoce, mientras que no tendrá problemas con el sistema nominal español, puesto que éste es más "sencillo" que el de su lengua materna. Y los errores cometidos por alumnos húngaros prueban que realmente hay bastantes problemas referentes al sistema verbal español que el profesor debe tener en cuenta.

3. Errores relacionados con el sistema verbal

3.1. Entre los errores referentes al sistema verbal español abundan los que están en relación con el empleo del modo subjuntivo y los diferentes tiempos verbales. La explicación es evidente: tanto el modo subjuntivo como ciertas correlaciones de tiempos verbales españoles son desconocidos para los alumnos húngaros a causa de la falta de estas categorías y características en su lengua materna. El empleo del modo subjuntivo constituye una dificultad particularmente considerable para ellos debido al hecho de que, en distintos casos, corresponden tres diferentes modos verbales húngaros (el indicativo, el imperativo, o bien el condicional) al subjuntivo español.

3.2. Es semejante el caso del empleo de los tiempos verbales españoles. Los alumnos se equivocan con frecuencia al tener que elegir entre los distintos pretéritos españoles, sobre todo si se trata del pretérito perfecto simple o compuesto y el imperfecto. La causa principal en este caso también es la confrontación de las dos lenguas: en húngaro sólo existen tres tiempos (el pretérito, el presente y el futuro), así el alumno no tiene ningún apoyo para captar la diferencia entre ciertos tiempos verbales españoles. A falta de una base de comparación muchos alumnos de bachillerato que estudian también otro idioma extranjero intentan apoyarse en sus conocimientos de la otra lengua extranjera, lo cual en muchos casos puede tener como resultado la interferencia externa entre las dos lenguas extranjeras estudiadas. En este caso, nos encontramos pues ante la estrategia de buscar apoyo en otra lengua objeto, que menciona Tábori.

3.3. Además de los problemas estrictamente gramaticales también constituye una fuente importante de errores el empleo de ciertos verbos españoles. El empleo correcto de los verbos *ser*, *estar* y *hay* se suele mencionar en primer lugar entre los puntos problemáticos independientemente de la procedencia del alumno. En el caso del húngaro se puede añadir todavía el caso del verbo *tener*, que no tiene verbo correspondiente en el uso cotidiano, y por lo tanto, los cuatro verbos en cuestión se traducen al húngaro con el mismo verbo de existencia. El resultado de esta interferencia son soluciones como por ejemplo **me hay que leer muchos libros* en vez de *tengo que leer muchos libros*, que pueden aparecer al comienzo de los estudios.

3.4. Aunque en el terreno de la gramática indudablemente abundan estos tipos de errores, relacionados con el sistema verbal español, es chocante la falta total de obras didácticas dedicadas a los problemas gramaticales referentes al sistema nominal español. El análisis de los errores que encontré durante el control de 56 redacciones prepa-

3 Eckman (1992: 211)

radas por alumnos húngaros del tercer y cuarto curso del bachillerato, ha demostrado, sin embargo, que el sistema nominal —y pronominal— del español, también puede ser una fuente errores más considerable de lo que se podría pensar.

4. Errores relacionados con el sistema nominal

4.1.1. En cuanto al sistema nominal, si comparamos el del español con el del húngaro tendremos la expectativa de que para el alumno húngaro, cuya lengua materna es aglutinante, a falta de casos en español, el único elemento problemático desde el punto de vista del aprendizaje será la categoría del género gramatical, que el húngaro — como muchas lenguas no indoeuropeas— desconoce. Y realmente, la categoría del género gramatical, en conformidad con nuestra expectativa preliminar, provoca una cantidad considerable de errores en las redacciones de los alumnos húngaros. La práctica demuestra que éstos aprenden fácilmente la distinción de masculino y femenino en el caso de los sustantivos que designan animados, aunque algunos, sin embargo, se abstienen curiosamente de emplear estos géneros con nombres referentes a inanimados. Esto es lo que parece señalar el empleo incorrecto de las formas pronominales átonas en casos como (1), (2) y (3):

(1) *Haremos un viaje, *lo durará dos semanas.*

(2) *Llamé la ambulancia, *lo llegó en diez minutos.*

(3) *Si uno tiene talento, tiene que sacar provecho *de lo.*

Aún prescindiendo de la repetición redundante del sujeto en forma pronominal, y aparte del empleo incorrecto de las formas pronominales átonas con función de sujeto en (1) y (2) y con función de complemento preposicional en (3), salta a la vista la utilización incorrecta de la forma “neutra” *lo* en vez de las formas debidamente concordadas. Este último error parece probar que el alumno húngaro, desconociendo la categoría del género gramatical que pueden tener los nombres de inanimados, intenta basarse en otra distinción, existente en el sistema pronominal de su lengua materna: la de los [+animados]/[–animados], o a veces más estrictamente, en la oposición de los [+personificados]/[–personificados]. Es decir, se trata de que el alumno, en vez de la oposición masculino/femenino, que abarca prácticamente todo el sistema nominal español, adapta la oposición personificado/no personificado del sistema pronominal húngaro, considerando los nombres referentes a inanimados —o, mejor dicho, sus representaciones pronominales— incapaces de llevar género masculino o femenino. En la práctica esto significa que en la interlengua del alumno las formas pronominales españolas *él/ella* sólo pueden referirse a nombres referentes a animados (o personas), mientras que los nombres referentes a inanimados (o no personas) se interpretan como “neutros” —en el sentido de “no-masculino” y “no-femenino”— y por tanto su representación pronominal tiene que ser una forma asociada con la categoría del “neutro”. Como la forma tónica *ello* —la cual, por no referirse nunca a animados, según esta lógica correspondería a la representación pronominal de los inanimados en función de sujeto— está en desuso incluso en el español común hablado, muchos alumnos apenas la conocen y no se atreven a emplearla, apareciendo la forma átona *lo*, también asociada en muchos casos con el “neutro”.

4.1.2. La asociación casi automática de la forma *lo* con el concepto de la “neutralidad” puede estar favorecida por el hecho de que esta forma plurifuncional puede referirse a unidades abstractas sin antecedente sustantivo como en (4) y (5):

(4) *No me gusta lo malo.*

(5) *¿Cuándo llega el tren? — No lo sé.*

En (4) *lo* es artículo y tiene la función de sustantivar un adjetivo que no se refiere a ningún sustantivo, y por ello no hay con qué establecer la concordancia de género. En (5) la misma forma es un pronombre personal átono con función de objeto directo que se refiere a toda la oración anterior, la cual, no siendo categoría nominal, tampoco tiene género. En ambos casos falta, pues, un antecedente sustantivo dotado de género, y por tanto la forma *lo* se refiere a algo que no es ni masculino, ni femenino. Si se puede probar que este rasgo [–masculino] y [–femenino] de la forma *lo* se generaliza a los casos (1)-(3), se podrá suponer una actuación paralela de la interferencia entre la lengua materna y la lengua objeto y la interferencia interna dentro de la lengua objeto.

4.1.3. Además de esta interpretación, también puede surgir la posibilidad de la actuación de una interferencia entre lenguas extranjeras estudiadas teniendo en cuenta que en la actualidad muchos alumnos húngaros estudian el inglés como “primera lengua extranjera”, y en el sistema pronominal inglés existe la distinción de *he/she* para animados y el neutro *it* queda para los inanimados. Además es de destacar el hecho de que esta distinción sólo aparece en las formas pronominales inglesas y no en los sustantivos, y los alumnos húngaros que utilizan mal los pronombres generalmente no se equivocan si se trata de sustantivos. Si es así, en este caso también nos encontramos ante la estrategia de buscar apoyo en otra lengua extranjera.

De todas formas, el resultado de los dos tipos de interferencia será la identificación de la forma pronominal española *lo* con la forma pronominal húngara *az*, mientras que *él* y *ella* se identificarán con la forma pronominal húngara *ő*, referente a personas.

4.1.4. La explicación del empleo incorrecto de la forma pronominal átona en función de sujeto en (1) y (2) y complemento preposicional en (3), quizás se pueda encontrar en el hecho de que en español hay un caso en que la forma pronominal *lo* no es una forma en “acusativo”, sino que representa un elemento nominal en el predicado de oraciones atributivas como en (6):

(6) *¿Tu amigo es profesor? — No, no lo es.*

En este caso, pues, el pronombre *lo* se “independiza” de la función de objeto directo, lo cual explicará su empleo en otras oraciones en función de sujeto o complemento preposicional. Además, es de destacar que otra vez no encontramos ante el paralelismo entre la forma española *lo* y la forma húngara *az*, ya que la traducción de (6) al húngaro es (7).

(7) *A barátod tanár? — Nem, nem az.*

4.2. Esta identificación errónea de las dos formas, ambas con varias funciones, puede tener como resultado la generalización del empleo de *lo* en casos en los que éste en español no suele aparecer, mientras que en húngaro se utiliza la forma *az*. Éste

es el caso del empleo incorrecto de la forma pronominal *lo* en la parte principal de las oraciones compuestas con subordinadas de relativo con *que* o *quien*, en oraciones como (8) y (9):

(8) **Lo gana ingreso en la universidad que tiene dinero*.

(9) *Quien espera ganar dinero pronto, *lo ya sabe más de la vida*.

En estos casos, además del empleo incorrecto de una forma átona en función de sujeto, nos encontramos ante la aparición de la forma *lo* donde en húngaro tenemos la forma *az*, esta vez con la función de palabra referente al sujeto de la oración, que en realidad es representado también por la subordinada.

4.3. El empleo de la forma pronominal *lo* en la parte principal de oraciones compuestas con subordinada sustantiva de objeto directo también surge en las redacciones analizadas de los alumnos húngaros que estudian español, en oraciones como (10) y (11):

(10) **Lo digo que tenemos que estudiar*.

(11) **Lo siento que no hayas llegado antes*.

En estos casos se trata de la generalización del paralelismo que existe entre la llamada *conjugación determinada* del húngaro, consistente en la inclusión del objeto directo definido en la forma verbal mediante un morfema flexivo, y la aparición del objeto directo definido en español. Como al conjunto español constituido por un verbo transitivo más objeto directo determinado pronominal (p. ej. *lo veo*) en húngaro le corresponde una forma verbal en conjugación determinada (p. ej. *látom*), y a una forma verbal intransitiva española (p. ej. *veo*) le corresponde una forma verbal húngara en conjugación indeterminada (p. ej. *látok*), en la interlengua del alumno puede generalizarse este paralelismo también para aquellos casos en los que dicho paralelismo no se cumple. Así, evidentemente, el alumno húngaro utilizará un pronombre personal átono referente al objeto directo definido, representado por la subordinada, porque en su idioma en este caso aparece la conjugación determinada.

5. Conclusiones

5.1. En este trabajo he analizado algunos errores cometidos por alumnos húngaros de bachillerato relacionados con el sistema nominal del español, y dentro de éste, con el empleo de la forma española *lo*. A base de los casos examinados se puede extraer la conclusión de que algunos alumnos húngaros tienden a identificar la forma española *lo* con la forma húngara *az*. Entre las posibles fuentes de esta identificación se puede mencionar el hecho de que ambas formas tienen varias funciones: ambas pueden funcionar por ejemplo como artículo, pronombre personal en función de objeto directo, demostrativo, o pronombre con función predicativa en oraciones atributivas. Los casos de divergencia entre las funciones son, como hemos visto, fuentes de error para los alumnos húngaros, que generalizan este paralelismo a todos los casos en los que aparece la forma húngara.

Conviene hacer constar que los errores presentados no representan la totalidad, sino sólo una muestra de los errores relacionados con el sistema nominal español; sin embargo, se trata de unos ejemplos que pueden probar que este tipo de errores merecerían más atención por parte de los estudiosos.

5.2. No hace falta insistir en la importancia que los tres tipos de interferencia mencionados tienen durante el proceso de adquisición de una lengua extranjera. Por tanto creo que convendría continuar los análisis de los errores de los alumnos húngaros que estudian español para poder contribuir de esta manera al desarrollo más rápido de métodos eficaces de la enseñanza de este idioma, que tiene poca tradición en Hungría. Los casos problemáticos tratados aquí, sin embargo, demuestran que los métodos didácticos, al contrario que las tendencias que destacan más la importancia del factor comunicativo, no pueden carecer de la presencia de la gramática, puesto que cuánto más seguros son los conocimientos referentes a la gramática de la lengua objeto, tanto menor es la probabilidad de la aparición de la interferencia lingüística. Convendría, pues, crear y mantener un equilibrio del componente comunicativo y del componente gramatical en los métodos didácticos para que la enseñanza consiga su objetivo: la adquisición de un nuevo sistema lingüístico.

Bibliografía

ALONSO, E. (1995): *¿Cómo ser profesor/a y querer seguir siéndolo?*, Madrid, Edelsa.

CORDER, S. P. (1992): «La importancia de los errores del que aprende una lengua segunda», en Muñoz Licerias, J. (comp.), *La adquisición de las lenguas extranjeras*, Madrid, Visor.

ECKMAN, F. (1992): «El análisis contrastivo y la teoría de lo marcado», en Muñoz Licerias, J. (comp.), *La adquisición de las lenguas extranjeras*, Madrid, Visor.

GYÖRI, A. (1990): *A kijelentô mód igeidôinek használata és összefüggései*, [Empleo y correlaciones de los tiempos verbales del modo indicativo], Budapest, Külkereskedelmi Főiskola.

—(1990): *A kötô mód*, [El subjuntivo], Budapest, Külkereskedelmi Főiskola.

LÁSZLÓ, S. (1994): *Indefinido vagy imperfecto? Beszédcentrikus spanyol nyelvtan*, [¿Indefinido o imperfecto? Gramática española comunicativa], Szeged, Mozaik.

—(1996): *Ser, estar, hay, tener, gustar. Beszédcentrikus spanyol nyelvtan*, Gramática española comunicativa, [Ser, estar, hay, tener, gustar, Gramática española comunicativa], Szeged, Mozaik.

TÁBORI, J. (1997): *Análisis de los errores de estudiantes húngaros de español lengua extranjera*, manuscrito de su memoria de licenciatura, Szeged, Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Attila József.

THIEMER, E. (1980): «La interferencia interna-fuente de error en el aprendizaje del idioma», en Horányi, M. (ed.), *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Budapest, Akadémiai.

BERTA TIBOR

**A spanyol névszórendszerrel kapcsolatos nyelvi interferencia-problémák
magyar tanulók írásbeli dolgozataiban**

A nyelvtanulás velejárója a hiba, melynek egyik forrása a tanuló által ismert nyelvi struktúrák közötti interferencia. A nyelvtudás tökéletesítéséhez feltétlenül szükséges a hibatípusok és hibaforrások ismerete, így az ezeket vizsgáló hibaelemzés, az interferenciakutatás és a nyelvi struktúrákat összevető kontrasztív nyelvészet is jelentős mértékben hozzájárulhat a nyelvtanítás módszereinek tökéletesítéséhez. A magyar-spanyol interferencia kérdéseinek vizsgálata szerény múltra tekint vissza, ugyanakkor a spanyolnak a magyarországi nyelvtanításban való előretörése lehetővé és szükségesé teszi az ilyen kutatások fejlesztését. A Magyarországon eddig megjelent munkák érthetően a magyar tanulók hibáinak nagy részéért felelős spanyol igerendszerrel kapcsolatos kérdésekre koncentráltak. Cikkünk a spanyol névszórendszerrel kapcsolatos, korántsem jelentéktelen hibákat mutatja be és igyekszik feltárni ezek lehetséges forrásait, hangsúlyozva, hogy az ilyen típusú hibák nagyobb figyelmet érdemelnének mind a kutatók, mind a nyelvtanárok részéről.

ÍNDICE

ÁDÁM ANDERLE Húngaros en el Camino de Santiago	3
ÁDÁM ANDERLE El nacimiento de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas (1920-1921)	9
MÁRIA DORNBACH El trance ritual en los cultos afroamericanos	21
GYÖRGY SZELJAK Curación e identidad (algunos aspectos de los ritos de los nahuas en la huasteca hidalguense)	29
NARCISO CONTRERAS El léxico técnico en los diccionarios generales del siglo XIX: los términos de la física en la 11ª y 12ª edición del <i>Diccionario de la Real Academia Española</i>	43
BERTA TIBOR Problemas de interferencia lingüística en relación con el sistema nominal español en trabajos escritos por alumnos húngaros de bachillerato	69

ÍNDICES DE NÚMERO ANTERIORES

TOMUS I. (1996)

ÁDÁM ANDERLE

Constanza de Aragón en la historiografía
española

MÁRIA DORNBACH

Números mágicos. El simbolismo numérico en el culto
de la santería afrocubana

ÁGNES TÓTH

San Juan Capistrano durante la primera guerra mundial

ZSUZSANNA CSIKÓS

J. c. Onetti: La cara de la desgracia

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

El léxico técnico en los diccionarios para la enseñanza
del español: estudio y propuestas metodológicas

VERONIKA PRAEFORT

Acerca del lenguaje coloquial español

TIBOR BERTA

Factores externos e internos en el desdoblamiento de nombres
comunes en cuanto al género en español